

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO.

Escuela de Verano.

AMADO NERVO, LA MUJER Y EL
AMOR



TESIS QUE PRESENTA
MYRTLE MARIE MOORE
PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO DE ARTES EN ESPAÑOL.

México, D. F. 1945.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DATOS BIOGRAFICOS.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

Amado Nervo nació en el risueño pueblo de Tepic, del antiguo territorio de Tepic, en la costa del Pacífico de la República Mexicana, el 24 de agosto de 1870.

Su padre fué don Amado Nervo, hombre de recto criterio, justo y trabajador. Su madre, doña Juana de Ordez, era una mujer dulce y cordial y, según cuentan las crónicas, tenía sus ribetes de romántica que le impulsaba a escribir versos, así fuese a hurtadillas.

La Cédula parroquial de la iglesia de Tepic dice a la letra como sigue:

"En la Iglesia Parroquial de Tepic, a 9 de Septiembre de 1870: Yo, el Presbítero Néstor Zárate, Cura encargado de este curato, bauticé solemnemente a un niño de 13 días de nacido en esta ciudad a las once y tres cuartos de la noche, a quien le puse por nombre José Amado; Hijo legítimo de Don Amado Nervo y de Dña. Juana Ordez; abuelos Paternos: Don Francisco Nervo y Dña. Luisa Meléndez; Maternos: Don Pascual Ordez y Dña. Cecilia Nuñez; padrinos: el Presbítero Sr. Lic. Don José Ma. Solano y Dña. Ma. Ordez, personas instruidas en su obligación y parentesco espiritual; y para constancia lo firmé.-

Firmado: Néstor Zárate, Rúbrica.-
Al margen: 630, José Amado.- Tepic.- h, l, S .C."

Del matrimonio de ese hidalgo y de esa mujer dulce y sentimental nacieron siete hijos: Amado, Francisco, Luis, Rodolfo, Angela, Elvira y Concha.

Amado, el mayor de los hijos recibió como herencia de sus padres la hidalguía y la sensibilidad que distinguieron al poeta en su tránsito por la vida. "Parecía su organismo fina cuerda tendida en el espacio, que vibra al menor golpe del aire." (1)

Sus años de niñez los vivió en la escena vetusta de su pueblo natal, rodeado de superstición y de espasible quietud. Además de los hijos de ese matrimonio, convivían en la casa esclerótica, llena de luz, con un gran patio lleno de árboles del trópico, de plantas de brillantes flores; la abuelita materna y una tía esclerótica, dulce, retraída y mística, "que murió a poco en flor y a quien tendieron en la gran sala, en un lecho blanco, nevado de azahares..." (2)

Nervo confesaba guardar como más vívidos de entre las reminiscencias de su niñez tres recuerdos impresionantes. Una tortuga, "que asemeja como un disco asiático, su cabeza de serpiente," (3) desde el fondo del viejo pozo con rechinto carrillo de mezquite en donde se enhebraba la soga siempre húmeda, amarrada a un extremo al cántaro ventruco y cloroso a frescura. También se acordaba que en un rincón del patio, entre los tiestos de claveles y otras flores del trópico, había unas comalecnes, de esas, "Comalecnes misteriosas que yacen entre las ropas de los armericos, sumidas en su nirvana, y que ostentan coronas de marqués". (4) Pero de estos tres recuerdos el más lúcido y vívido era quizá la escena de su tía tendida en la sala de la escena y la palidez del rostro de la finada, apenas teñida por las llamas amarillentas y parpadeantes de los cirios.

En esa vida de quietud; de cuentos de aparecidos; de almas en pena y de tesoros enterrados, pasó Amado Nervo los primeros 13 años de su vida y al iniciarse la adolescencia se fué a Jucón, Michoacán, para ingresar en el seminario, y por lo tanto, compuso el siguiente impromptu:

"Vestido de casimir,
y con zapatos de lana,
mañana voy a partir
al Colegio de Jucón."

Amado dice: " Hace ya muchos años, en la sombría calleja de cierto hermoso pueblecillo de Michoacán, al pie de alto edificio pintado de rojo y precedido de gran jardín, frente a una puerta ojival, se detenían y espejabanse de sendas cobalgeduras, un hombre cincuentón robusto, hermoso, con gran barba fluvial que le caía sobre el pecho y un niño de trece años que debía mostrar en el rostro ligeramente pálido, la fatiga de jornadas de diez y ocho leguas, hechas a caballo, por las interminables y polvosas serranías." (5) Amado Nervo inició sus estudios en Jucón y después de dos años los continuó en el Seminario de Zamora. La madre y los otros hijos se trasladaron a Zamora para estar cerca de Amado.

La adolescencia del recién llegado, su despertar erótico, se sitúan en otro clima y en un distinto paisaje. El cambio de clima, de medio ambiente, y el es-

tudio aguzaron la inteligencia para la expresión y el civilizado artificio de la vida. De un salto su adolescencia iba interesándose de inquietudes intelectuales, de preguntas sin respuesta inmediata, de amores idealizados, reales y lejanos.

Las clásicas ciencias de las humanidades, el erudito latín, la gramática castellana, la literatura, la teología provocaron durante ocho años los confusos sueños de gloria, de amores mundanos y de religiosidad en pugna del joven.

Amado Nervo asistía a los ejercicios espirituales que se celebraban cada año en el Seminario, distinguiéndose en esta práctica religiosa por su devoción, así como se distinguía en sus clases. Poco a poco la profunda y austera religiosidad de estos ejercicios espirituales predispusieron su alma a la dedicación a la fe católica, decidiendo seguir la carrera eclesiástica y no habiendo obstáculo para ello, pronto vistió la sotana que servía de uniforme a los seminaristas.

Uno de sus mentores predilectos fué el que más tarde llegó a ser Arzobispo de Guadalajara, Pbro. Salvador Orozco Jiménez.

Nervo estudió la carrera eclesiástica por unos dos años, al cabo de los cuales abandonó el seminario de Jacona para regresar a Tepic, donde la pequeña heredad de la familia reclamaba la atención de la madre del poeta.

De esta forma Nervo volvió a la quietud de sus años de niño y se dedicó a ganar la vida en distintas ocupaciones, siendo la más duradera como empleado de escritorio, en una casa de comercio. Su dedicación y honrabilidad en el trabajo merecieron la aprobación y alabanza de sus patrones, quienes lo consideraban como una inteligencia poco común. Sin embargo, de que Nervo bien pudo haber hecho una carrera comercial moderada pero adecuada para la vida de provincia, siguió su vocación literaria y pronto renunció a su empleo para dedicarse de lleno a la literatura cuando ya frisaba en los veinte años. Inició su labor en el periodismo humilde, pero batallador de la provincia. No sabemos como, pero el hecho es que obtuvo trabajo en Mazatlán escribiendo artículos y crónicas como encargado de la sección literaria de "El Correo de la Tarde" que se editaba en esa ciudad.

Con la idea fija de venir a la Metrópoli, de su módico sueldo de treinta pesos mensuales, pudo ahorrar lo suficiente para venir a la Capital de la República, a donde llegó a los veintitrés o veinticuatro años, lleno de fe y de juvenil ardor.

Al llegar a México, Nervo traía mucho aliento, mucha perseverancia, y un tono de veraces inéditos. Fue conocido en México por su poema "Perlas Negras" y más tarde por su prosa "El Bachiller."

Desde los primeros años entre los cenáculos literarios de la Capital, Nervo empezó a distinguirse y a ser querido por quienes le conocieron. Nervo continuó su labor literaria dada a conocer a través de las revistas y periódicos de la capital, hasta que al principio del siglo veinte y con motivo de una exposición Internacional que se celebraba en Francia, Nervo fué enviado a París como reportero de "El Imparcial" de México al acontecimiento. (Exposición Universal de 1900).

El viaje a Europa abrió para Nervo las puertas de la fama y debido a la buena aceptación que tuvo entre los literatos internacionales que residían en París en aquella época, Nervo pudo escalar la carrera diplomática que le permitió con desahogo mejorar su producción poética.

En París Nervo cultivó una íntima amistad con Rubén Darío, juntos pasaron días felices de vida bohemia y ahurmadores momentos de penuria. Veámos como refiere el barón Centrocamericano, su asociación con Amado Nervo.

"En París pasamos juntos días de ilusión y de alegría, pimentados con el peca de locura y capricho que los bizarras años y el medio nos exigian. Allí tuvimos ciertas relaciones extraordinarias, ciertas amigos fantásticos; pero desde luego, un tipo desconcertante, el cual nos fué presentado por otro personaje prodigioso, músico y calculista, que tenía unos hijos encantadores y nos leía unos alucinantes comentarios del Apocalipsis... Nervo ha hablado en uno de sus libros, aunque acerbamente, de esos días

incomprensibles. Nuestro contagio se extendió por el barrio latino a donde fuimos a perturbar la calma de unos cuantos pintores y escultores, compatriotas de Nervc y pensionados por su gobierno.

.....

Desde "Perlas Negras", desde "Místicas", obras suyas primigenias, simpaticé con su suave ideología y con su culta sentimentalidad. Oí sus misas - misas rezadas - con fraternal devoción. Y al llegar a la República Argentina tuve el placer de ser el primero en dar a conocer a mis amigos intelectuales a aquel hermano que hacía cosas muy bellas en la tierra de Moctezuma" (6)

El "Imparcial" de México canceló la comisión que le había confiado y la pobreza vino a unirse a las inquietudes y a las esperanzas de Nervc. El decidí seguir viviendo en París, pobre y sufriendo privaciones sin cuento, pero nutriéndome de las enseñanzas literarias que su contacto personal con los artistas internacionales le daba.

Igualmente conseguí de crecientemente la ayuda de varios de sus amigos para vivir en Europa y ayudar aun a sostener su hogar en México. A su amigo, Don Luis Quintanilla, le escribía en el año de 1901, en la siguiente forma:

„ Mi soledad es casi absoluta. Paso largas horas en mi obscuro cuartucho, sin fuego, porque no he podido encenderlo en todo el invierno, devorando libros y li-

bros, o bien, solo casi siempre, me echo a recorrer París, exploro sus rincones, oigo conferencias, veo museos, y por la noche a trabajar. Yo continúo como siempre: buscando algo que no llegue, trabajando, esperando que nuestra señora la suerte tenga a bien decirme algo definitivo, y ampliando mis conocimientos... Me aspiré hasta de lo imposible, no debo irme... prefiero mi herciosa pobreza, mi soledad y mi melancolía. Si yo pudiera peregrinar con mi tribu a estas playas y plantar en un tranquilo refugio europeo mi tienda de trabajo y de paz."

En otra carta escribe a Quintanilla:

"Desde que te fuiste no la he visto, por una razón que te contaré en toda intimidad: Me he puesto su saco y chaleco gris... que con un poco de docilidad de su parte (pobres) me vinieron, y no quiero que los reconozcan como viejas visitas de la casa y les pregunten: ¿Qué tal? Tanto tiempo sin venir...." (7)

Estas cartas propiamente del poeta nos dan cuenta de la fe que en el buen éxito tenía. Así pasó algún tiempo hasta que regresó a México donde desempeñó algunos trabajos en la Cátedra y como colaborador de la "Revista Moderna" y diario del país. / Después, en 1906, solicitó examen para entrar al servicio diplomático y habiendo tenido buen éxito, fué enviado de nuevo al Viejo Mundo como Segundo Secretario de la Legación de México en Madrid.

A pesar del gran cariño que Neruo sentía por Francia, país al que consideraba como su segunda patria, el destino no quiso que el poeta fuera a vivir definitivamente a Francia y a su París que él tanto quería y a donde había jurado volver. Expresó su deseo de vivir en París en varios artículos y especialmente en su libro, "Los Balcones." Neruo expresaba así su voluntad de regresar a París:

¡Oh, sí, yo tornaré, París divino!

 yo tornaré, me aguarden los castaños
 de un verde transparente, los hurraños
 muelles mchosos de tu grácil río. (8)

Después de haber ocupado importantes puestos en las Legaciones Mexicanas del Viejo Mundo, Neruo regresó a su patria para volver a salir al poco tiempo comisionado por el Gobierno de México para ocupar el puesto de Ministro Plenipotenciario ante los Gobiernos de la Argentina y del Uruguay. Cumpliendo esta misión y en la plenitud de su vida y de su carrera literaria le sorprendió la muerte, a quien él tanto esperaba, el día 24 de Mayo de 1919. A su muerte, Neruo dejó a la Literatura Hispánica un valioso legado de gemas literarias y para México, su patria, el lustre de su brillante hijo.

El 24 de Mayo de 1919, a las 9:37, murió Amado Neruo en el Hotel Plaza de Montevideo. Moribundo ya, vió que el cuarto era obscuro y las ventanas cerradas dijo:
"Por qué no abren las ventanas para ver la luz? No quiero morir sin ver el sol." Sus manos estrechaban, confortadas, un pequeño crucifijo. "Siento que la muerte me entra por los pies," fueron sus últimas palabras.

Neruo quería una muerte sencilla, sin honores. En "La Ultima Verdad" menciona, con ironía, los epitafios célebres y escribe: "El mejor epitafio es no tener ninguno." Ni héroe ni rey alguno, y menos un poeta, han recibido nunca los honores póstumos que durante seis meses,

tiempo que duró el traslado de sus restos a la capital mexicana, le rindieron a su paso los pueblos de América. Los escritores, los poetas, y las voces femeninas de América unieron su palabra y voz. En silencio, el diplomático mexicano cumplió su misión: unir a los pueblos de América por el espíritu y el idioma.

El Gobierno del Uruguay quiso rendir los más altos honores a la memoria del ilustre poeta y dispuso que durante tres días fuera expuesto el cadáver en la sala de actos de la Universidad de Montevideo, donde lo visitó el pueblo uruguayo en silencio y conmovido desfile. Después fue depositado en el Panteón Nacional mientras se tramitaba su conducción a México.

Presidieron la ceremonia fúnebre el jefe supremo del Estado uruguayo, excelentísimo señor don Baltasar Bruz, el encargado de Negocios de México y don Luis Padilla Nervo en representación de la familia del poeta. Una multitud de todas las clases sociales asistió a la ceremonia fúnebre y es interesante notar la parte que en el duelo público tomaron las mujeres uruguayas, que, posesionadas de los balcones, arrojaron una verdadera lluvia de flores al paso del féretro.

Casi seis meses más tarde, el 10 de Noviembre de 1919, los restos de Amado Nervo llegaron a Veracruz, a bordo del buque de guerra "Uruguay", el que debían escoltar otros de la Argentina, Cuba, el crucero norteamericano "Niagara" y el "Zaragoza" de México. Más de

veinte mil personas esperaban en Versacruz la llegada de los buques. Con palabras conmovidas hicieron entrega del cadáver el comandante del "Uruguay" y el ministro de aquel país. Después de permanecer tres días el cadáver expuesto a la veneración del pueblo de Versacruz, fué trasladado a la capital en un tren militar y su llegada fué velada en la Secretaría de Relaciones Exteriores, y finalmente el catorce de Septiembre de 1919, fué inhumado en la Rotonda de Los Hombres Ilustres del Panteón de Dolores, donde descansan para siempre los restos del venerado poeta de la Serenidad.

La verdadera biografía de Amado Nervo, como él mismo lo decía, está en sus obras:

"Versos autobiográficos? Ahí están mis conciones, ahí están mis poemas: yo, como las naciones

aventuradas, y a ejemplo de la mujer honrada, no tengo historias: nunca me ha sucedido nada, ¡Oh noble amiga ignota!, que pudiera contarte.

Allá en mis años mozos, odiviné del Arte la armonía y el ritmo, cerca el Masageta, y, pudiendo ser rico, preferí ser poeta,
-¿Y después?

-¿Mucho? -He sufrido como todos y he amado.

-Lo suficiente para ser perdonado..."

(9)

La mayor parte de sus trabajos literarios son de un asunto íntimamente subjetivo, y sólo por costumbre se interesaba en incidentes de la vida de otros cuando la reflexión le hacía pensar que pudo haberle ocurrido a él mismo.

AMADO NERVO, LA MUJER Y EL AMOR.

... Es bueno amar, trabajar, sufrir;
es bueno besar a una mujer en la boca;
es bueno beber un vaso de vino generoso que alegre el corazón del hombre;
es bueno que se cumpla en nosotros la Ley de Dios. Solo hay dos cosas malas; el exceso y la mentira.

A. N.

Las mujeres que Amado Nervo, el poeta atormentado y triste, cantó en sus libros, fueron caracteres de toda la gama psicológica y social.

El poeta joven, de "Perlas Negras", todavía permeado del olor de la cueva de su niñez y de la austera severidad del seminario de Jacóna donde se desarrolló su adolescencia, era un joven inexperto en las lides del amor. Así le cince cantar:

"Bellas mujeres de ardientes ojos,
de vivos labios, de tez rosada,
¡os aborrezco! Vuestras encantos
ni me seducen ni me arrebatan.

A mí me gustan los niños tristes,
a mí me gustan los niños pálidos,
los de especiales ojos oscuros
donde permanece misterio irredia;
los de miradas que me ejercian
bajo el alar de las pestañas...

(10)

Es indudable que su devoción por mujeres de este tipo fué el resultado de su convivencia en el círculo de Jacóna, Michoacán, sus visitas a los hogares de las devotas familias pueblerinas en donde los jovencitos languideaban de tedio y desesperanza bajo el celo extremo de sus familiares. A las largas horas que le imponían las prácticas religiosas del seminario entre los altares de las semi-oscureas capillas, en la contemplación de las imágenes de santos demecrados y vírgenes pálidas por la angustia y el dolor. Toda esta vida que rodeaba al poeta, profundamente sensible, formaron su ideal de la mujer adorable.

En esta policromía mística de los años juveniles del poeta, amaba a la mujer sencilla y cándida de la provincia como la única que conocía y quizá también que la recordaba a su tía a quien él amó y a quien tuvo la pena de ver morir en la flor de la juventud y de quien guardaba el recuerdo de verla tendida en un marco de azulejos que hacían más pálido la blancura de su cara.

Sea lo que fuere, el Amado Nervó en la época de "Perlas Negras" en la edad en que apenas se entregaba a la vida, confundía su fervor místico con el amor mundano y hacía vibrar su espíritu de hombre ante el tipo de mujer que más le recordaba las impresiones fervorosas de su adolescencia.

Más tarde cuando empezaba la transformación del poeta y entrebala más de lleno en la realidad mundana, el hombre se rebelaba dentro de sí mismo y la carne martirizada le hacía clamar al cielo en busca de fortaleza para resistir los embates de la impura Afrodita a pesar del deleite que le concedía el coral de los besos y el dulzor de los labios:

"Carne, carne maldita que me apartes del cielo;
carne tibia y rosada que me impeles al vicio;
ya resgué mis espaldas con cilicio y flagelo
por vencer tus impulsos, y se en vano, ¡te anhelo
a pesar del flagelo y a pesar del cilicio!

.....

¡Oh, Señor Jesucristo, guíame por los rastos
derrroterce del justo; ya no turban con laces
evidentes la calma de mi pobre afectos
ni el caliente alabastro de los senos erectos,
ni el marfil de los hombres, ni el coral de los

Amedo Nervo pedía a Cristo la luz que le guiara por los senderos del Justo (en el poema que acaba de citar) en el sentido sacerdotal que imponen los votos del ministerio, y aun se ofrecía su espíritu a la dedicación de los más puros efectos que se veían amenazados por la sensualidad que ya se despertaba.

En esta época de incertidumbre, el poeta no pudo haber amado a mujer alguna y debe haberse envuelto en un manto de tristezas y quimeras, soñando con la posible mujer que llenara sus deseos y sus ideas. Una mujer quimérica que compartiera su lecho nupcial de espinas, uniendo sus vidas ensangrentadas con una cadena de cilicios y disciplinas.

Después de todo, ¿qué podía atar al poeta al deleite de un amor terrenal? si Kempis, su venerado maestro le había dicho:

"¡... que todo acaba,
que todo muere, que todo se vana!

Antes, llevad de mis antojos,
besé los labios que el beso invitan,
los rubios trenzas, los grandes ojos,
¡sin acordarme que se marchitan!

.....
huye de todo terreno lazo,
ningún cariño mi mente alegra,
y con tu libro bajo del brazo
voy recorriendo la noche negra...

¡Oh Kempis, Kempis, beseta yerno,
pálido beseta, que mal hiciste:
¡Ha muchos años que estoy enfermo,
y es por el libro que tú escribiste!

Nervo fué el hombre martirizado por excelencia, siendo este dolor su suprema alegría. Aunque no encontramos ninguna referencia en las biografías y artículos que sobre Nervo se han escrito, me imagino que Amado Nervo, el niño, fué enfermizo y por tanto, no se desarrolló normalmente en el trato con los otros niños de su edad.

Creo que Amado Nervo de esa edad, que siente las bases del carácter del hombre, nunca conoció las legítimas satisfacciones, mitad pánico, mitad gozo, de hurtar las frutas tras los cercados de las huertas ajenas; "Irse de pinta" para zambullirse con los demás rapachuelos del pueblo en las claras o turbias aguas del río. Amado Nervo, niño enfermizo y triste, y por lo tanto mi mado, no conoció los gozos de la niñez y prematuramente cruzó la adolescencia ayudado por su fulgente imaginación y atencioso por las lecturas de libros románticos o místicos que deben haber abundado en la literatura favorita de la poetisa, su progenitora.

Es difícil nombrar el primer amor de Amado Nervo porque se encuentra muy poco escrito de esto y no hay dos biografías que concuerden, pero él ha escrito unos poemas en los que habla de una prima a quien besó por primera vez mientras laían versos de Espronceda.

¡Oh mi gran poeta de los ojos negros!,
 ¡Oh mi gran poeta de la gran melena!,
 ¡Oh mi gran poeta de la frente vasta
 cual limpio horizonte!, ¡oh mi gran poeta!
 Te debo las horas más inolvidables;
 y un día leyendo tu CANTO A TERESA,
 muy juntos los ojos, muy juntos los labios,
 te debí también, cual Paolo a Francesca,
 un beso, el más grande que he dado en mi vida;
 un beso, más dulce que miel sobre hojuelas;
 ¡un beso florido que envolví en perfumes
 toda mi existencia!

(13)

Lo anterior demuestra que lo arctico se despertó en él muy temprano en su vida. Según Alfonso M. Plancarte, "Lola" fué el gran amor de su juventud e insinúa que quizá esta indiferencia y frialdad hacia él fué la causa de que ingresara en el seminario para estudiar teología. Hernán Rossles no está de acuerdo con Alfonso Méndez Plancarte y dice que su primera novia murió. Amado Nervo renunció el hábito taler, regresó a Tepic con su familia y ahí tuvo su primera ilusión. "Su novia era una señorita estimable y rica, de Tepic, perteneciente también a familia intelectual y artista. Dos hermanas de ella, que habían viajado por Europa, cultivaban la pintura, aunque sin pretensiones .

"El primer amor encendió muy seriamente el ánimo de Nervo. Se sabe que diariamente enviaba una composición a su novia, composiciones que ella tenía el cuidado de guardar en una cajita de madera estilo japonés. Por las tardes, luego de cerrarse la casa comercial donde trabajaba el poeta, se juntaban en un jardín c

cualquier otro punto propicio al ensueño que imaginaban vivir, y ya el fuego del idilio, se perdían en un mundo de alas, sin el límite de las prosas que hieren, y entraban gloriosas en la vibración profunda del alma universal.

La primera señal que emitió a Neruo, falleció de una enfermedad implacable; y de las numerosas composiciones que le escribiera, que alcanzaban un total suficiente para un volumen, no se supo jamás el paradero." (14)

Nadie sabe quien podrá haber sido Asunción, la muchacha de quien él escribió en su "El Bachiller" pero es casi seguro que existió y no lo sacó completamente de su imaginación.

Después de cambiar su residencia a México, trajo a su madre, Doña Juana Ordez viuda de Neruo y su familia, y habitaron la casa número 10 de "La Perpetua", frente al Arzobispado. Con ellos vivían dos primas hermanas de Neruo, Catalina Cedén y una hermana menor, que el padre de Amado había recogido desde pequeña edad al quedar huérfano. Catalina Cedén era muy religiosa y quería mucho al primo "Amadito." Quizá no más por tener creencias afines y también pudiera haber sido la del verso arriba mencionado y la de unas estrofas que siguen:

"en aquellas tardes del trópico, juntos
 los dos, en discreto rincón de la huerta,
 bajo de la trémula hospitalidad
 de nuestros palmeras,
 a furto de extraños, vibrantes leíamos
 el CANTO A TERESA.

(15)

Su iniciación temprana en el romanticismo despertó en Neruo el amor hacia la mujer en una época en que normalmente se piensa más en las conicas y en los trompos. En su cuento corto, "El Final de un Idilio," se nos presenta Amado Neruo, niño, iniciando su primer amor con otra colegiala de su edad, Concha, a quien declaró su amor en perfumada misiva. Esta Concha es indudablemente la misma "Lola" de "La mañana del Poeta." Este amor llámese "Concha" o "Lola" fué el primer descalabro amoroso de su vida.

He aquí lo que Neruo dice como prólogo a la historia de su amor por Lola:

"Tiempo es ya de que voya exprimiendo en el papel, mi único amigo, mi solo confidente, la amarga hiel de que el corazón está repleto.

"Todo mortal tiene su historia, y aquí va la mía.

"Comprendo que no causará interés ninguno por ser demasiado sencilla, y sin embargo la escribo.

"La escribo porque es preciso dar salida de alguna manera a las lágrimas que no pueden brotar de los ojos porque yo nunca he llorado.

"La escribo porque siento que si no la escribiera me ahogarís.

"Después de escrita no volveré a recordarla, no volveré a hablar de ella.

"Los recuerdos que le dictan me asesinan, y quisiera arrancarlos de mi mente aun a costa de arrancarme con ellos la vida.

"Quisiera poder borrarlos de mi mente donde viven palpitantes, porque, no puedo, no puedo vivir así.....

"Siento que tantas impresiones tristes, amargas o gratas que se agolpan en mi cabeza concluirían por volverse loco, y anhelo darles salida de alguna manera.

"Por eso escribo, repito, estas memorias, sencillas por demás, tributo sombrío conagrado a mi dolor sin límites y a mi amor sin esperanza.

"Por eso voy a remover en el cerebro de mi vida los descarnados restos de mis ilusiones de niño, de mis delirios de poeta.

"Dice me ha dado una corona de espinas y debo ceñir la a mis sienes.

"Me ha dado también una harpa, me ha hecho poeta, y como tal he cumplido mi misión sobre la tierra, puesto que he padecido tanto y he cantado tanto.

"Después de estos últimos lamentos de esa harpa desventurada, después de estos postrarse esclazos que le arranca la memoria de un amor infinito cuanto imposible, ya no volverá a vibrar así, y si vibrara, no podría encontrar sus antiguas sonidas.

"Repito que mi historia es sólo un lamento que exhala el alma doliente, un lamentable grito del despedazado corazón.

"No lo escribo para el mundo ni lo escribo para mí; lo escribo porque así como el agua se deshace con las lágrimas, yo, que no puedo llorar, necesito deshacerme con mi canto, aun cuando sea como el del ciego meribundo."

(16)

Nervo encontré a Lola cuando ésta tenía doce años y él dieciséis. Era una muchachita graciosa y simpática y al cruzarse sus miradas, nació en su alma, según su propia confesión, el primer germen del amor. A este respecto cuenta el poeta:

"Una mirada había bastado para encadenar mi alma a la suya por toda la eternidad. Nadie más que Dios pudo hacer ésto y sin embargo aquella mirada me iba a hacer desgraciado por toda la vida..."

"Nuestras familias pasaban horas de la noche juntas. Yo pasaba este tiempo con la mirada fija en ella... Pedía a María, la Inmaculada Madre de Cristo, que le hiciera mi eterna compañera. ¡Dios no lo ha querido! El sólo puede saber por qué, pero yo soy muy desgraciado."

(17)

Cuánta semejanza encontramos en estas líneas con aquellas con que el poeta nos describe la pena de haber perdido a su dulce Ana, que derramó su bondad y amor sobre más de diez floridos años de la vida del bardo. En el amor por Lola habla un niño, un adolescente, sin experiencia, que no fué correspondido y en "La Amada Inmóvil" es un hombre que habla, él ha tenido mucha experiencia en cuestión de amores, y es adorado por Ana.

Amado Nervo dejó de frecuentar la casa de Lola porque no pudo soportar la indiferencia de ésta y decidió escribirle una carta para declararle su amor. Ella fríamente rechazó aceptar la carta y contestó con un "no" lacónico. Él, triste y decepcionado, se encerró en su cuarto, tomó su pluma e hizo versos. El la vio muchas veces después de aquella noche y siempre la veía indiferente y fría.

El no fué tan fácilmente vencido y así que le escribió otra carta que ella aceptó y luego, la entregó a su mamá y ésta a su vez al rector de su colegio. Le mandaron llamar a la oficina del Rector y él creyendo

que era para amonestarlo porque no había obedecido un castigo que le habían puesto, no estaba preparado para sufrir el desencanto que recibió.

Este incidente lo refiere Nervo así:

"Nervo" me dijo el Rector: "yo creí que usted era un joven racional".

"Conoce Usted esta carta?" y sacó de la bolsa un pequeño billete cerrado.

"Tiene mi firma; es mía.

"Le aconsejo que no mortifique a los padres de ella ni de Usted con más cartas."

(18)

Amado Nervo dijo al Rector que no lo podía dejar y que iba a seguir luchando para conquistarla. Así pasaron meses y él comprendió que era en vano quererla, que ella nunca iba a corresponderle aunque él sentía que necesitaba de ese amor, que era esencial, que no podía cumplir su misión sin ese cariño.

"Ella era más necesaria para mí, que la luz que me ilumina, el aire que respiro, el alimento que me nutre y el agua que me refresca. He luchado tres años. Este ardor de fuerza y de sentimiento me está matando."

(19)

El seguía escribiendo poesía y formó un libro para ella, "Es que mi amor quiere para ella todo lo grande, y por lo mismo quiere cubrirle con los esplendores de la gloria." "Es que la idolatro con un amor inmortal, y quiero la inmortalidad para ella." (20)

El indudablemente había leído al Dante, Petrarca, Tasso y Espronceda porque se refiere a ellos y él piensa si ellos han inmortalizado a Beatriz, Laura, Eleonor

El piensa en un hogar con niños y en su trabajo, pero se da cuenta que todo es en vano, que él tiene que conformarse con su suerte y es cuando escribe:

"Yo no nací para la calma
nací para la lucha, y al porvenir
me ofrece un ancho campo de batalla... (21)

En unos fragmentos de un libro encontramos el suplicio de Tántalo:

"Ninguno ha amado como yo,
Debí haber muerto, y vivo; pero vivo con una vida
misteriosa y rara que no alcanzo a comprender. (22)

Vuelve a suplicar a Dice que le guíe porque no puede vivir sin ella después de cuatro años de adorarla.

"¡Tanto amor por una parte!
¡Tanta indiferencia por la otra!

"Lo confieso; yo no podré sufrir la desdicha de un amor imposible, de un amor, pensamiento constante de mis días, delirio eterno de mis insomnes noches, ¿Qué haré, Dice Mío?" (23)

Este primer fracaso amoroso le hizo escribir versos tristes, de desencanto, versos que como él dice son:

"Hijos todos de mis dolores sin límites, de mis ilusiones de joven c de mi amor sin esperanza, yo los amo con toda mi alma." "Es la única queja de mi dolor espantoso, de mi pena infinita ¡son mis hijos!.... Son mis versos." (24)

Este primer desencanto también trajo al poeta los primeros dardos del despecho y de los celos. Sufrió al saber que Lola era cortejada por un amigo a quien él llamaba inferior y con un cándor delicadísimo nos refiere:

"...y yo sufrí un tormento espantoso, y sin embargo, yo hubiera podido castigarlo; pero ¿qué habría conseguido con esto? El ridículo puesto que todos verían en este castigo un acto de despecho, y ella, Dice Mío, ella no por eso me hubiera amado más." (25)

La plegaria que a continuación cito expresa la honda trieteza que le causó a Neruo el no haber podido conseguir el amor de Lola:

"Señor, yo no te pido la riqueza,
no te pido la fama ni la gloria;
¡que se borre mi nombre en la memoria
del mundo, cuando baje hacia la huesa!

No hagas, Señor, dichoso mi mañana
dándome el ángel que entusiasma adoro,
Ere, Dice Santo, mi único tesoro;
mas... ¡que se cumpla Tu orden soberano!

Arrebata también cuanto poseo;
que no haya en mi desierto ni una palma;
mas déjame, Señor, la paz del alma,
que ya cansado de luchar me veo.

No puedo más. Mi vida es un tormento
indefinible, cruel, serdo, espantoso...
Yo no tengo la fuerza de un coloso,
y en la lucha se extingue ya mi aliento.

¡Si no quieres, oh Dios, que el fin sucumba
a tanto duelo y a tormentos tantos,
o dame la potencia de los santos
o la profunda calma de la tumba!"

(26)

Escrito el 5 de mayo de 1889.

Lola fué motivo del primer enamoramiento del poeta. A los dieciséis años ese amor es el amor irreflexivo que se da sin reservas porque no hay reflexión ni razonamientos que valgan. Se quiere porque se quiere y no hay otra razón para querer. Neruo pasó su niñez y su adolescencia rodeado de mujeres, mirado y educado por ellas, por lo tanto, es fácil entender que Neruo a los dieciséis se enamorara con la vehemencia que él nos describe en su diario; porque éstas eran parte de su vida y necesitaba de ellas para desahogar sus penas y depositar sus confi-

Este primer descalabro amoroso no dejó ninguna huella sentimental en su vida pero sí fué causa de que el hombre tomara nuevas direcciones que más tarde influyeron en el hombre de letras. A causa de este primer desencanto amoroso, Nervo que ya había decidido seguir la carrera de Leyes, abandonó ésta para iniciarse en la Teología, indudablemente con el fin de hacerse sacerdote, pues era muy común en aquella época, que los jóvenes al ver fallidos sus deseos amorosos, buscaron el refugio de los claustros.

No duró mucho tiempo Nervo en el estudio de la carrera sacerdotal; pero ese corto tiempo forjó en su espíritu un sentimiento religioso muy profundo y le dió más amplia erudición. Su espíritu inquieto le hizo abandonar los estudios para dedicarse al periodismo y ayudar al mantenimiento de su familia. Habiendo obtenido trabajo en un periódico de Mazatlán se fué a esa ciudad con todo su bagaje de esperanzas y tristezas. Todavía en 1894, a los 23 años de edad, y en vísperas de trasladarse a la capital, aquel amor fallido de sus dieciséis a los veinte años ocultaba resaca de amargor y así se expresa en unas versos que dedicó a su coterráneo y amigo de su infancia, la señorita Dolores Escutia:

"Luz de, en la lejana
tierra de las camelias;
allí donde los cielos son tan puros,
allí donde los brises son tan frescos,

Donde son las mujeres tan gallardas
y las flores tan bellas:

Después nos alejamos
 Para marchar en pos de extrañas tierras:
 tú llevaste a otros suelos tu hermosura,
 yo llevé a otras regiones mis tristezas...

Y hoy nos encontramos
 aquí, de turbulenta
 como la mar con fervidos estrofos,
 estrellando sus olas en la arena. (27)

Mezatlán, 18 de marzo de 1894.

Poco después de que Neruo escribió el poema que arriba se menciona vino a la capital lleno de esperanza en el triunfo, hecho ya un hombre y ya conocido por su atrevido cuento "El Bachiller."

En esa época el amor a la mujer y a los placeres de la carne se imponían torturando el espíritu del hombre. Así descubrimos a Neruo en Felipe, el personaje de "El Bachiller", vestido con un manto más o menos espec de ficción, pero Amado Neruo en el fondo.

Con cuánto placer, con cuánta fruición subrepta el Bachiller al recuerdo de Asunción, la joven campesina, compañera de su niñez y quien ya hecha mujer le prodigó mimos y cuidados en su enfermedad.

Ya en esta época el ideal de la mujer adorada había tenido en Neruo una transformación; ya no le inquietaban las mujeres tristes, las mujeres pálidas. Ahora su sensibilidad se estremecía ante la mujer fuerte, vigorosa, de mejillas tostadas por el sol y clorosa y vitalidad de los campos:

"Es tan linda que tú te la asemejas;
 Hechizo es su mirar, su voz conjuro,
 y garancio de dolor su silencio puro
 y pétalos rizados sus cejas.

De sus labios destilan ricas mieles,
 son aleros de seda sus pestañas,
 y tiene en sus mejillas tentadoras

los perfumes de todos los vergeles,
 las frescuras de todos los montes,
 y las rosas de todos los auroras.

(1898) (28)

Asunción fué otra mujer más en la larga lista de mujeres que amaron al poeta. Amor puro, platónico, lleno de ternura y de dolor.

Asunción estaba en lo justo cuando decía el confesor Bechiller que se podía servir a Dios, y aun merecer la gloria eterna, fuera de las prácticas religiosas, cuando el hombre se dedicaba al trabajo honrado y a una vida arreglada de acuerdo con los cánones cristianos cuyo centro está en la familia. El Bechiller entendía todo esto pero no tenía valor de confesarlo y se dejaba llevar por la decidida flequeza de su voluntad.

La filosofía del Bechiller es la filosofía de Amadeo Nervo; siempre renunciando a lo que más deseaba. Taciturno, triste, enfermo de afecciones inexplicables vivió su vida en un ambiente de contradicción, de amor a la muerte y amor a la vida. Esta contradicción la expresa en sus versos:

"Mis pesares son alegres y mi dicha llento vierte;
 son mis dulces danzaderas y mi júbilo son frailes;
 yo he sentido en los serenos la empujara de la muerte;
 y he sentido ante la muerte la alegría de los bailes.

¡Cómo gimen las venturas en mi lívida cabeza!
 ¡Cómo canta en el cordaje de mis nervios la agonía!
 Soy cigarro que se nutre con el júcar de tristeza,
 y que luego anhelo diense el fulgor del mediodía,

Soy Heráclito y Demócrito a la vez, sol y nublado;
 escribo ajénjes en los rios y en el llanto escribo mieles,
 y es el sueño de mis noches un amor crucificado
 que repica, collozando, muchos, muchos cascabeles."

(29)

A pesar de esa contradicción, Neruo tuvo más amor por la muerte que por la vida. No por la muerte misma, el dejar de existir, el dejar de ser, sino por la belleza de la muerte, que para él también fué mujer.

Cualquier temor que hubiese sentido por el dolor físico de morir se disipó cuando murió en sus brazos un hermano suyo, acontecimiento que el poeta nos refiere como sigue:

"Murió de ahí a poco en mis brazos, un hermano mío, a los diecisiete años de edad, fuerte, bello, inteligente, generoso, amado, y murió con la serenidad de una hermosa tarde de mis trópicos. 'Siempre temí a la muerte' me decía: 'más ahora que se acerca ya no la temo... no es tan malo morir... casi diría que es bueno!'"

(30)

Era un alma sensitiva y enferma del desencanto por lo transitorio de lo que forma el eje de la vida; la muerte de su tía, los achaques físicos de su madre, la muerte de su padre y por último la de su hermano que le confiesa, "no es tan malo morir," Neruo fortificó su espíritu y empezó a ver a la muerte no como a una transición dolorosa sino más bien con la serenidad e impaciencia con que se espera a la grada que de seguro ha de venir. Así canta:

La Muerte, nuestra Señora,
esté llena de respuestas;
de respuestas para todos
los porqués de la existencia.

Silencio de los silencios
tal vez llamarlo debieron;
mas quien sabe interrogarlo,
quien tiene fino la creja,
escuche cosas muy hondas
en medio de las tinieblas.

Es una dama muy pálida
la Muerte; ¡mas tan serena!
con unos ojos inmensos
que miran de una manera...

Sobre sus hombros de mármol,
en que los besos se hielan,
ese en negras gajos fúnebres
la majestad de las trenzas,
Qué afiladas son sus manos!
¡Qué seguras y qué expertas!
¡Cogen nuestro alma el morirnos
como una delicadeza!....

¡Que maternal su regazo!
¡Y qué benigna y qué tierna
su boca, que nos dará,
en vez de bajar, las respuestas
a los porqués angustiosos
que torturan la existencia!

(31)

Nervo humanizaba el amor divino, divinizaba el amor
carnal que le producía el dolor que purifica y que abre
las puertas del Cielo.

Su vida estuvo llena de amor, de amor a los seres,
amor a los cosas y también llena de dolor, de dolor por
el hombre, dolor por las cosas.

El amor divino y el amor mundano se entremezclaban,
se confundían para traer zozobra al alma e inquietud al
espíritu.

En sus primeras obras, "Místicas", "Poemas" y "Perlas Negras" se desenvuelve la primera fase poética y amorosa de Neruo, doliéndose su alma del empuje del mundo; huyendo de la carne tibia y rosada que le apartaba del cielo; pero cayendo siempre en la tentación. Idealizando a mujeres pálidas y tristes, enfermas de soledad y tedio, a la vez que glorificaba a la mujer fuerte de mejillas escarlatas, representada por Asunción, la compañera de sus correrías infantiles por la campiña florida. Mujer que le produjo más tarde hondas impresiones sensuales.

Todos los caminos de su obra como hombre y como literato seguían el derrotero de su fe hacia Cristo, en quien él se refugiaba en sus tribulaciones al ver agigantarse la inminencia de la muerte o de un gran dolor. Fué siempre un poeta o un teólogo enfermo de vaguedad y de infinito.

El amor encontró en Neruo situaciones inexplicables; desde el amor de Asunción, puro, sencillo, y sin presentar ninguno otros aspectos que los ordinarios desde la creación del mundo; hasta el amor irracional, repulsivo, de Pascual Aguilera; amor hecho de sensualidad, irreverente y podrido de lujuria.

ANA CECILIA LUISA DALLIEZ.

Todo EN ELLA ENCANTABA, todo en ella estaba:
su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar...
El ingenio de Francis de su boca fluía.
Era LLENA DE GRACIA, como el Ave María;
¡quien la vió no la pudo ya jamás olvidar!

A.N.

Amado Nervo llegó en busca de la bohemia parisina enviado por el periódico de su país. Fué pronto bien recibido en los cenáculos literarios en donde se forjaban verdaderos valores de las letras latinas.

Estableció una honda intimidad con Rubén Daric, el poeta del preciosísimo "Azul." Su flece y desmedrada figura empezó a ser solicitada en los salones elegantes de París y pronto París vivió en el alma del poeta.

En los años en que Nervo vivió en París frecuentaba la amistad de mujeres galantes y, según nos refieren, también gustaba de la champaña. Intimo de Rubén Daric y de todos los grandes escritores y artistas que residían en París, Nervo era buscado para asistir a las reuniones sociales del alto mundo parisino en donde decía sus versos y encauzaba devaneos amorosos con señoras de la nobleza y de la alta sociedad, pues, a pesar de que su apariencia física era poco atractiva, Nervo fué afortunado en el amor, cautivando a la mujer con sus cortesías y suaves maneras, así como con la facilidad de su palabra unciosa y amena.

Fué en esa época cuando por un accidente del destino, Amado Nervo conoció a la mujer que por más de diez años iba a llenar su vida con la luz y fragancia de un gran amor.

Ana Cecilia Luisa Deilliez entró en la vida del poeta, inesperadamente, por la puerta donde entran las emociones fáciles para no salir nunca, fundiéndose con el espíritu del bardo en una sola forma y un divino amor

Casi podemos decir que Ana Cecilia Luisa Deilliez fué el único amor real del poeta, o a lo menos del hombre maduro. Esta maravillosa mujer amó a Neruo sin reserva y sin egoísmo. Neruo por su parte la amó egoístamente, casi con temor y con el sigilo de un amor prohibido, tuvo miedo de enseñarla al mundo como la compañera lógica y legal de su vida, porque, quizá, pensaba hacer de este amor una excepción amorosa y ocultarla para que no pudiera dañarle si en un futuro reingresaba a la carrera sacerdotal.

Ana Cecilia Luisa Deilliez, conoció al poeta, en París, la noche del 31 de agosto de 1901, cuando él iba en busca de una muchacha del Barrio Latino:

"con quien me permitía meter el tiempo, que por aquel entonces, y a raíz de grandes contrariedades, no tenía para mí más que tedio. La muchacha no acudió a la cita y, en cambio, le manc misteriosa que teje los destinos nos puso a Ana y a mí frente a frente. Ella pasaba con una hermana y, según supe después, había salido aquella noche impulsada por un tedio tan grande como el mío. También ella tenía dolores, y su hermana, solícita, angustiada al verla llorar en el rincón de su casa, insistió para que saliese: - 'Si tu reates' le dije, 'tu deviendras folle.' Ella se dejó convencer... El arcano iba a arrojarla en mis brazos.

"Un minuto más o menos, y no nos habiéramos encontrado. Pero estaba escrito.

"Nuestra simpatía fué inmediata; mas a pesar de ella, la almita ingenua y temerosa se resistía a entregarse. La vida había sido haca con ella y tenía miedo.

"-Yo no soy una mujer para un día-me dije enérgico, pero sonriente.

"-Pues ¿para cuánto tiempo?-le pregunté, entre ligero y ansioso.

"-¡Está bien!

"Y cuando al fin (después de días deliciosos en que la persistencia del amor, aunque no lograba la posesión, ya se le prometía serena) ella se entregó sin reserva al hombre a quien empezaba a conocer y estimar, nos repetimos: "¡Para toda la vida!" Y para toda la vida fué... desde aquella noche bendita del estío de 1901 hasta esta lívida mañana del invierno de 1912 en que su hipó de agonizante resencó como ecc espantoso en mi corazón."

(32)

Hernán Rossales en su libro, "Amado Nervo, La Peraltita y Rosas," nos describe de una manera distinta el encuentro de Amado Nervo con Ana Cecilia Luisa Deilliez. Según Rossales, Nervo y Darío paseaban por los boulevards del Montmartre cuando les llamó la atención una pareja de atractivos muchachos que venían en sentido contrario. Aunque los dos poetas deseaban vivamente establecer amistad con los chicos no lo hicieron debido a la falta de valor para hablarles y se valieron de un amigo, Ramon Martínez, quien aunque no conocía a los muchachos sirvió de intermediario para hacer la presentación y de esta forma Nervo y Rubén Darío formaron una amistad íntima con los deliciosos francesitas.

Según Rossales, Ana Cecilia Luisa Deilliez y su hermana Margarita eran hijas de un vendedor de libros, teósofo y especialista en la literatura de las ciencias ocultas.

Nervo y Darío visitaron la librería cautivando al propietario con sus discusiones llenas de erudición y buen juicio.

Es posible que este sea la familia a la cual Neruo nos dice que visitaba con asiduidad para oír relaciones extraordinarias.

El amor de Rubén Darío con Margarita fué de poca duración porque el bardo nicaragüense tuvo que salir de París, pero Neruo se entregó sin reservas al amor de Ana Cecilia Luisa Deilliez.

Ella unió su vida a la de Neruo cuando las perspectivas de éste eran muy estrechas y con esa misma fe y con ese mismo amor compartió las satisfacciones de la marcha ascendente del hombre que triunfaba. Neruo, indudablemente, debe mucho de su triunfo a esta mujer que le dió el ímpetu de un amor sereno y leal y sin embargo de esto, sin ninguna razón o impedimento conocido por el mundo, el poeta la ocultaba hasta de sus más íntimos amigos. ¿Por qué Neruo no le ofreció la misma dicha y felicidad que había ofrecido a Lola? El quería casarse con Lola, tener hogar e hijos con ella, y, entonces si hubiera estado tanto a Ana Cecilia Luisa Deilliez ¿por qué no la tomó por mujer legítima? Creo que el gran amor que Neruo tuvo por Ana nació cuando ella estaba enferma y él se dió cuenta de que la iba a perder. El la inmortalizó después de la muerte pero si recordásemos bien, él quiso inmortalizar a Lola mientras ella vivía.

Neruo nos dice respecto a este amor:

"Como aquel nuestro cariño imanes no estaba sancionado por ninguna ley; como ningún sacerdote nos ha-

bía recitado maquinalmente, uniendo nuestras manos, algunas frases latinas; como ningún juez civil nos había gongoleado algunos artículos del Código, no teníamos el derecho de empujarnos a la luz del día, y nos habíamos encerrado en la penumbra de un sigilo y de una intimidad tales que casi nadie en el mundo sabía nuestro secreto. Aparentemente, yo vivía solo, y muy raro debió de ser el amigo cuya perspicacia adivinara, al visitarme, que allí, a dos pasos de él, latía por mí, por mí solo, el corazón más noble, más desinteresado y más efectivo de la tierra.

"Pocas veces, muy pocas, salíamos juntos, evitando las arterias febriles de las metrópolis, donde mi relativa popularidad podía prepararme sorpresas. En cambio, en ciertas viajes nos desquitábamos ampliamente, y, brazo con brazo, enredados las diestras con una ternura que tenía mucho de fraternal, nos dedicábamos a ese flanec deleitable de París, de Londres, de Bruselas, buscando el bibelot gracioso, deteniéndonos ante el deslumbramiento de los escaparates, refugiándonos en los íntimos y perfumados rincones de los restaurantes, donde los gourmets de buena cepa, como nosotros, compensaban tantas escrituras de la vida..."

(33)

Es interesante que Nervo parece carecer de sinceridad en el amor a la mujer. Creo que Nervo en el fondo era más sensual que espiritual. Nervo buscaba la carne pero tenía el temor de caer en el pecado porque era más fuerte en él la huella de sus primeras enseñanzas religiosas, o porque posiblemente encontraba placer en la tortura de la renunciación y en la gloria del triunfo sobre los siete pecados capitales.

Esta lucha perennemente enidaba en el alma del poeta lo mismo que el deseo de regresar al seminario. Bien expresaba el poeta esa obsesión de la vida monástica y en sus poemas "Místicas", con qué desaliento dice:

Hay un fantasma que siempre viste
luctuosos paños, y con acento
cruel de Hamlet a Ofelia triste
me dice: ¡Mira, vete a un convento!

Y me horroriza prestarle oídos,
pues el conjuro de su palabra
pueblan mi mente descoloridos
y enjutos frailes de faz macabra;

y dicen salmos penitenciales
y se flagelan con cadenas,
y los repliegues de sus sayales
semején entres de pesadillas...

En vano aquella visión resiste
el alma, loco de sufrimiento;
los frailes ronden, la voz persiste,
y como Hamlet a Ofelia triste
me dice: ¡Mira, vete a un convento!"

(34)



Es casi seguro que Neruo sentía atracción por el claustro y que a no haber sido un hombre reflexivo y dado a batallar con sí mismo, hubiese en cualquier época de su vida reingresado a la carrera religiosa y, que de haber sucedido esto, los letres mexicanos hubieran perdido un poeta de la calidad que le dió la inspiración mundana.

La vida de Neruo por más de diez años en la compañía de Ana Cecilia Luisa Deilliez se deslizaba suavemente. El poeta era hombre feliz y satisfecho. Con Ana paseaba por los capitales de Europa visitando museos y conociendo obras de arte mientras su musa le inspiraba deliciosos versos y poemas.

Según uno de sus biógrafos, Amado Neruo volvió a México en 1905, al recibir la cancelación del empleo

que le había llevado a París como reportero de la Exposición Internacional. Al abandonar Francia también dejó a Ana Cecilia Luisa Dailliez y más tarde, "por el año de 1904, recibió con sorpresa, bastante grata por cierto, un cable de Nueva York. Era de Ana que venía en su busca. Nervo se preparó secretamente para recibirle y al arribo de la Ineludible, supo que el padre de ella había muerto, desde hacía algunos meses, en París."

"Ana pasó a vivir, bajo reserva, a una casa de las calles de Loreto y allí vino a ser el encantado nido de amor que llenó toda una vida y toda una muerte." (35)

Lo anteriormente citado por Hernán Rosales no concuerda con lo que Nervo mismo nos dice de su vida con Ana. Según el poeta, nunca la ausencia se interpuso en su vida y así lo confiesa en "La Amada Inmóvil" al escribir tres meses después de la muerte de Ana:

.....

Hoy hace tres meses justos
que se la llevaron trágicamente
inmóvil, y recuerdo
con qué expresión desolada
se plañía entre los árboles
el viento del Guadarrama.

¡Tres meses de viaje! ¡Nunca
fué nuestra ausencia tan larga!
Noventa días sin verla,
y sin una sola carta...

(36)

Hay en la historia del amor de Nervo y Ana algunos lugares confusos que no mencionan ninguno de sus críticos o biógrafos. Ana, esbarrado, tenía una hija, Damiana Helena, cuando conoció a Nervo, sin embargo, nadie menciona si esta hija de Ana vivía con el poeta y su amada

aunque si sabemos que debe haber tenido contacto muy cercano con Neruo porque él lo menciona en algunos de sus versos.

.....

Tú y yo, Damiano, los últimos
 desencarros del sueño,
 somos esos los solos
 que cimen al pobre ciego.

La calle esté solitaria,
 la noche tiende en el cielo
 sus alas imponderables,
 agresivas de misterio.

Marchamos los dos del brazo
 por el bulvar desierto,
 y mientras que la canción
 sigue sonando a lo lejos,
 nos unimos en la sombra,
 pensando: "Si fuera cierto..."

(37)

Nunca Neruo mencionó a Damiano Helena en ninguno de sus libros y nunca relacionado con el nombre de Ana.

En los versos que arriba cito y que corresponden a "Los Jardines Interiores" poemas de una época anterior en tiempo a la muerte de Ana, nos revelan a un Neruo gemerado ya de Damiano y el mismo tiempo de Ana?, es decir, enmerado de la madre y de la hija. Aunque es posible que estos versos hayan sido posteriores a "La Amada Inmóvil," y que por conveniencia de estilo hayan sido incluidos en el conjunto de poemas que forman "Los Jardines Interiores."

Más tarde, ya en los últimos años del poeta, si sabemos que se enmeró de Damiano como se verá más adelante en el curso de esta Tesis.

Ana Cecilia Luisa Dailliez enfermó de tifoidea a mediados del mes de diciembre de 1911 y después de una enfermedad que se prolongó hasta el 7 de enero de 1912 murió dulcemente en los brazos del poeta.

La muerte de Ana, con quien vivió más de 10 años de felicidad y amor, trajo al poeta infinita tristeza y aumentó su amor a la muerte. El mismo poeta lo decía poco después de la muerte de Ana.

"Va a ser un mes, y en esos treinta relámpagos he acumulado tal cantidad de dolor, que me parece que todos mis males pasados y que todos mis males posibles se dieron cita para invadir y llenar mi espíritu a fin de que no quedese en él un solo hueco que no fuese angustia."

"Va a ser un mes que a las 12:15 del día se extinguió blandamente Ana Cecilia Luisa Dailliez, mujer excepcional por su gracia, su bondad y la persistencia extraordinaria de su ternura, a quien conocí en París en una noche en que mi alma estaba muy sola y muy triste, la noche del 31 de agosto de 1901, y con quien viví desde entonces en la más cordial y noble de las compañías hasta el 7 de enero de 1912 en que murió en mis brazos."

(38)

Nervo tuvo en Ana Cecilia Luisa Dailliez, el amor más grande de su vida, más bien el único amor de su vida; pensaba el poeta vivir muchos años de felicidad con ella, ajeno a lo que el destino le tenía reservado. Sin embargo, el fatalismo que dominaba a Nervo le hacía pensar en la muerte y así en "Serenidad" hallamos once versos que, según él mismo nos cuenta, complacieron mucho a la amada:

".....

Tú que te llames de todos los nombres;

tú que me amas por la rubia y la morena,
 por la fría y por la ardiente;
 tú llorosa, sonriente,
 mala, buena,
 según es la dirección
 y el rumbo de mis antojos;
 complacencia de mis ojos,
 ruje de mi corazón.

¡No te apartes de mi vera!
 ¡Muere tú cuando yo muera!
 Llévete yo, pues te traje...
 Fuiste noble compañera
 de viaje...

Rimemos nuestros destinos
 para todos los caminos
 futuros, que a mi entender
 habrán de recorrer
 en lo inmenso del Arcano;
 y vayamos por la muerte de la mano,
 como fuimos por la vida: ¡sin temer! (39)

Ana dejó en la vida del poeta un gran vacío al emprender el viaje definitivo. La falta de ella descontroló al hombre. El místico, el escote que se refugiaba en Cristo y en sus sentimientos católicos se hizo casi blasfemo, al no tener del cielo la piedad para que su Ana no se le fuera de esta tierra. La promesa que Jesús, en su tránsito por la tierra, había hecho a sus discípulos: "En verdad, en verdad, os digo que todo lo que pidieréis al Padre, en mi nombre, os será concedido." En esta consoladora certidumbre el poeta pedía a Dios que su Ana no le dejara y que de cumplir lo inexorable se cumpliera en favor de él también; pero la sabiduría infinita de Dios no lo quiso así y el creyente sumiso y resignado se rebeló y nos sorprende con severaciones como estas:

"¿Inutilidad de la plegaria? ¡Sí, inutilidad de la plegaria! ¡Oh almas que aun creéis, como cree aún mi alma: la plegaria es nula e indica una concepción infantil, y hasta ofensiva, del principio eterno que nos rige.

"Pues qué, ¿esa inteligencia infinitamente lúcida, previsor, lógico, para la cual no existe limitación ninguna de espacio y de tiempo, a quien se le da sólo el nombre; ese Ser incommensurable que ha ordenado, para fines de El solo conocido, todos los universos, va a torcer sus designios porque un pobre espíritu conturbado de hijo, de esposo o de padre, le pide que los tuerza?

"El corazón nace con una potencialidad determinada para latir, y no dará un latido más de los millones que constituyen su rendimiento vital, aunque se ponga a verter todas vuestras lágrimas y a exhalar todas vuestras creaciones.

"Lo que sucede debe suceder y así bien que así suceda. Los designios de Dios se potentizan en los hechos inevitables, y todo lo inevitable es bueno. 'Un hecho tan universal como la muerte debe ser un gran beneficio' dijo Schiller. La única plegaria posible es, por lo tanto, la que nos enseñó Jesús desde la montaña, en una tarde misteriosa de otros siglos: "¡Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo!

"Sí, la petición es inútil; pero no lo es la creación. El alma humana debe elevarse hasta una serena y constante contemplación del Arcano. La vida por excelencia es la del hombre cuyas actividades diarias se emplean en el bien y cuya mente superior, cima espiritual, esté en perfecto contacto con lo invisible. Hay que creer, sí, para reunirse a lo Increado; pero es fuerza no pedir mercedes de esas que Jesús nos dijo que se nos darían por añadidura.

"Fuerza es creer, sí, porque por remota que supongamos a la inteligencia creadora, inteligencia es, alma es de la esencia misma de la nuestra, y el ímpetu y el pensamiento de un alma llegarán siempre a otra alma. No hay distancia a través de la cual dos almas no pueden tender un puente. Tendáncelo por la contemplación entre nosotros a Dios; pero jamás pidámos nada. Nuestro destino es inflexible como la mano que nos lleva a través del abismo..... Dios no puede tener piedad, porque ésto supondría una regresión en la voluntad increada, algo como una rectificación como un arrepentimiento.

"Mi lógica concibe todo esto... y, sin embargo, noche a noche, lleno el alma de una angustia encrespada, de un desconsuelo incalculable, que me roe hasta los huesos, pido a Dios que me restituya a mi Ana.

"En qué forma puede restituirme? Ya han pasado más de dos mil años desde que Jesús dijo a Lázaro: 'Ven fuera,' y exclamé de la hija de Jair: 'No esté muerta, es que duerme.

"No hay más que dos formas de restitución: o que ella venga a mí espiritualmente, o que yo vaya a ella por el gran camino, por el camino real de la muerte."

(40)

Este gran dolor que le causó la pérdida de Ana espiritualizó los sentimientos y perspectivas del hombre. Amado Nervo después de la muerte de Ana adquirió madurez espiritual y produjo "Elevación," colección de poemas de exquisita filosefía y cristiana resignación; sin embargo, a veces esperaba que la vida le hiciese algún don que fuera como un ungüento para su carne adolorida y así nos dice con un pálido entusiasmo:

"¡Oh vida! ¿Me reserves por ventura algún don?
(Aterdece. En la torre suena ya la oración.)

¡Oh vida! ¿Me reserves por ventura algún don?

.....

¿Será un amor muy grande tu regalo mejor?

(¡Unos ojos azules, unos labios en flor!)

¡Oh, qué dicho, qué dicho si fuese un gran amor!

¿O será una gran pez: ésa que necesita
mi pobre alma, tres tanto peregrinar con cuits?

¡Sí, tal vez una pez..., una pez infinita!

¿O más bien el enigma del camino en pos
se aclarará, encendiéndose como una estrella en los
hondos cielos, y entonces, ¡por fin!, hallaré

a Dios?

¡Oh vida, que devengas aún esta porción
de mis días obscuros! Suena ya la oración;
cree la tarde... ¡Apresúrate a traerme tu don!"

"¡Señor, yo te bendigo, porque tengo esperanza!
Muy pronto mis tinieblas se encenderán de luz...
Hay un presentimiento del sol en lontananza;
¡ma puzan mucho menos los clavos de mi cruz!

Mi frente, ayer marchita y obscura, se levanta
hoy, aguardando el místico beso del Ideal.
Mi oración es nido celeste, donde canta
elruiseñor de Alfeo su canción de cristal."

Marzo 10, 1915. (42)

"Siento que algo solemne va a llegar en mi vida.
¿Es acaso la muerte? ¿Por ventura el amor?
Palidece mi rostro; mi alma está conmovida,
y sacude mis miembros un sagrado temblor.

.....
Siento que algo solemne se aproxima, y me hallo
todo trémulo; mi alma de pavor llena está.
Que se cumpla el destino, que Dios dicte su fallo.
Mientras, yo, de rodillas, oro, espero y me callo,
para oír la palabra que el ohismo dirá."

Mayo 6, 1915. (43)

Estos versos escritos en febrero, marzo y mayo de
1915, tres años de agonía después de la muerte de Ana,
casi le habían conciliado con la pérdida irreparable de
la amada.

Amedo Nervó pensaba mucho en su infancia triste,
en sus primeras luchas para coronarse vencedor y refle-
xionaba con horror que la pendiente de la vida ya de-
clinaba con mayor gradiente y en estas horas le emerge
el sabor de algo insatisfecho,

"No, aun no esté tu misión terminada aquí en la
tierra.....
¿Dónde está esa mujer? ¿Le has visto? ¿Has
sentido las curvas de sus brazos en tu frente
para descensar en ellas en los pensamientos del batallar."
(44)

Estas preguntas encontraron una respuesta negativa.
Le faltaba al poeta el amor real de la mujer corpórea, él

había nacido para el amor y el gran hueco de su vida estaba hecho precisamente para llenarlo de ese sentimiento.

A la muerte de Ana, Nervo volvió a dejar vacío ese hueco que por más de diez años llenara con la devoción y la compañera de su vida, con quien compartió sus inquietudes y alegrías.

La comunión espiritual y material del hombre y la mujer, cuando se practica por más de diez años echa profundas raíces. Nervo, hombre sensitivo y cordial no podría ser excepción, como no lo fué tampoco Voltaire, el cínico y "donjuanesco" amante, que a la muerte de la Marquesa de Chatelet, que fuera su amante por veinte años, perdió la cabeza por algunas semanas y padeció un terrible dolor. Voltaire, calavera, descuidado y bromista se estremeció a la muerte de su amada y con este motivo escribió a algunos de sus amigos en la forma que a continuación se cita, porque considero interesante la similitud de conceptos con algunos pasajes de "La Arca Inmóvil."

Vamos como escribía Voltaire a su amigo la Señora du Deffend sobre este incidente, "Acabo de ver morir, Sra., a una amiga de veinte años que me hablaba dos días antes de esta muerte funesta, del gusto que tendría en ver a Ud. cuando fuera a París."

.....

"Si algo podría aumentar el horrible estado en que

me encuentro, sería el haber tomado alegremente una aventura, cuyas consecuencias envenenan el resto de mi vida miserable."

.....

"Me lleven a Cirey con el Marqués de Chatelet. De ahí volveré a París sin saber lo que seré de mí y esperando reunirme pronto con ella."

(45)

LA NOVIA DE NERVO

Nervo necesitaba el amor, su alma sensible y exquisita necesitaba del amor de la mujer, la mujer dulce y cordial como su madre a quien pudiera decir sus versos y en quien encontrara un seguro abrigo entre las tempestades del mundo.

Por ese tiempo la vida empieza a tejer en el camino de Nervo un nuevo idilio sutil y misterioso. Una dama incógnita, admiradora de la dulce poesía de Nervo le escribía misivas, primero tímidas, después un poco más francas. Es posible que este incidente haya sido la inspiración del poeta para escribir los preciosos poemas que sea de citar: El Don, El Milagro y La Expectación.

Loreley nos refiere este incidente en su novela "La Novia de Nervo". Este mujer a quien para guardar el incógnito se le ha llamado Madeleine Larcoux, (Madame Madeleine Larcoux de Bourbonnais) era una joven de la clase acomodada francesa. Descendiente de padre francés y madre mexicana. Por esta circunstancia Madeleine buscaba los trabajos literarios de los poetas latinos, habiendo hecho de Amado Nervo su preferido por el don de conectar y por su elevación espiritual.

Madeline, cuando era muy joven, quedó huérfana y se casó con un médico francés (el Dr. Bourbonnais), un hombre sin escrúpulos que no llevaba más mira en el matrimonio que apoderarse de los bienes que poseía Madeleine. La mala vida que el marido daba a su esposa, la

falta de confianza y amistad entre los dos, estimulaba a ella a refugiarse en la lectura de su poeta y a escribirle cartas como un medio de recibir consuelo y desahogar sus emociones de mujer incomprendida. Amado Nervo recibía estas cartas y al principio les tomó como una broma de algunos de sus amigos; pero más tarde comprendió que en realidad había un alma que en silencio lo veneraba. Una admiradora, que se había rendido a sus dulces palabras y que por el resto de su vida sería la compañera desconocida. Luego contestaba con ternura las cartas, le pedía en ellas una cita, le rogaba que se dejase ver; pero ella nunca accedió a los deseos del poeta y Nervo optó por respetar la decisión de Madeleine y sus cartas posteriores las firmaba, simplemente, "Vuestro Hermano." Ella por su parte nada más se dio a conocer como María y bajo este nombre le dirigía el poeta las cartas que aquella recibía en una apartada oficina postal.

Alguna vez, María, accediendo quizá a una petición del poeta, le había enviado su retrato vestido de Marquesito del siglo XV; de corpiño ajustado y con gran esbecto. Esto es todo lo que Nervo tuvo como más tangible de ese romance, y quizá fuese mejor que así hubiese sucedido, porque a haber sabido que María, a quien él idolatraba, era una mujer casada, es casi seguro que hubiese abandonado este idilio y hubiese tenido un desen-

cento más en su vida.

La correspondencia entre María y Neruo siguió su ritmo ininterrumpido hasta los días difíciles para Francisco durante la guerra mundial. Parece que en los últimos meses antes de la muerte de Neruo, éste no había recibido nuevas cartas de María pero el poeta continuaba depositando sus cartas en el correo esperando que llegaran a las manos de la alusiva esposa. Estando en el Uruguay como Ministro Plenipotenciario de su país, le escribió a María en los siguientes términos:

"Estoy en el Uruguay, María...yo no sé si mi carta llegará a esos meses puros y santos...yo no sé si la muerte nos ha separado, si esté en el cielo lo que nunca he llamado más aquí en la tierra....

"Yo no sé, María, si he de veros alguna vez, no sé si vuestras cebras son la sombra protectora donde he de esconderse mi rostro cansado de ver tantas miserias en la existencia o si ellas son blancas, como rayo de luz que me ha de enseñar el camino de la eternidad.

"Yo no sé si vos habréis pecado alguna vez...¿sería posible? vos, alma de castidad, tímida paloma de liliel blancura cuyos ojos yo imagino tendiéndose por el espacio divino de la virtud.

¿Pecar?

¿Queréis, María, que estepe en este carta un pensamiento que escribí hace mucho en uno de mis libros, sobre el pecado?

"En la armonía eterna, pecar es disonancia; pecar proyecta sombras en la blancura astral, el juego es una música y un verso, una fragancia y un cristal.

En la medusa santa de luz de los destinos; pecar es negro nudo; todo nudo es dolor; pecar es una piedra tirada en los caminos del amor.

Pecar es red de cerco para el plumaje ingrávido; membrana en la pupila que quiere contemplar el ideal, parálisis en el ensueño ávido de volar.

Oh, mi alma ya no empañes tu pura esencia ignota, no la rezagues de la bondad que veloz traza una gran V, trémula en la existencia remota.

Oh, mi alma, une al gran coro de los mandos, la nota de tu voz.

"Estoy enfermo, María, siento que la pálida amiga aléteas cerca de mis días y no me deja un instante durante las noches.

"Acecha la temida....acecha....si no la temo ¿por qué se oculta?

"¿Queréis saber, María, algo de mi vida?

"¿Qué os importa la vida del poeta, si es ahora el hombre quien delira por vos?

"Amado Nervo es de todo el mundo: sus versos son de aquellos que compran un libro o que se poseen de un periódico donde algo vaya más...para vos, Nervo no debe más existir. ¿Es el hombre tan malo, tan poco, tan nadie que no merezca conocerse?

"¿Qué quién soy? me preguntáis en muchas de vuestras cartas. Si alguna crónica amiga, no os lo ha dicho antes, lo digo para vos.

Aquí Nervo escribe un poco de su vida, de los libros que ha escrito y de lo que tratan esos libros.

"Muy pronto mis últimos libros irán también. Mi buen amigo, Alfonso Reyes, autor de "Cuestiones Estéticas", joya literaria y profundísima - que ya os obsequié, - ha quedado en España, encargado de la misión de velar por mis ediciones. Todos irán allí, María, ellos os os digan a ese corazón, que ya es tiempo de que os hable, de que os mire, de que os adore de rodillas, aquel a quien tanto habéis dicho querer.

"Yo no sé si esa sombra que me persigue y que me acecha llegará antes...si ello sucede, bien venido sea, ya que ella me buscará a vos.

"Adios, María, vedad por mi otra María, esa una florcilla que en el fango estubo; a vuestra lado volveré a

eromer.

"¿Adices? quien sabe.... Yo siento que me voy acordando para siempre a ese espíritu humano.

"Yo siento que un hábito misterioso me señala el camino que conduce a la eternidad.

"Por qué decir entonces adices?... Mejor será hasta muy pronto.

"¿Qué es, después de todo, la vida, sino el simple pretexto de la muerte, única verdad de todas las mentiras de la tierra?

"Fiat Lux..."

(46)

Aquí se extinguían las líneas como siempre, borrosas y como si hubieran sido mojadas con lágrimas.

La guerra con su crueldad para con los civiles, la interrupción de toda clase de servicios, impidió que María recibiese las cartas del poeta.

Según refiere Loreley, Madeleine o María desgraciada en su matrimonio, buscó el alivio en las drogas, iniciada en este senda por un disbólico plen del marido, pero mujer de buenos principios y siempre teniendo al poeta mexicano como ejemplo e ideal, logró regenerarse y en los días de alarma para la capital francesa, cuando las huestes invasoras alemanas llamben casi a los suburbios de la Ciudad Luz, Madeleine ofreció a su patria los servicios de su persona para contener la avalancha, disfrazada con un traje masculino sirvió en el ejército francés en misiones peligrosas: como piloto o mensajera, habiendo merecido ser citada en los partes de guerra por su heroísmo. Ella levó el nombre de León Nancour y aún más

tarde fué condecorada en Washington por su heroísmo.

Como ironía del destino Madeleine y Nervo volvieron a cruzarse en sus sendas cuando el poeta, muerto ya, era traído a su tierra natal procedente del Uruguay y Madeleine iba camino a España a cumplir un encargo del poeta.

En los últimos días de la estancia de Nervo en Madrid y cuando el poeta ya hacía sus preparativos para dejar a España llamado por el Gobierno de México, el poeta fué una noche a despedirse de Don Alfonso XIII, el Monarca Español y quien gustando de la amistad de Nervo le detuvo más de lo que el protocolo diplomático pedía. Don Alfonso, un hombre culto y amante de la buena literatura, había distinguido al poeta mexicano con miramientos muy especiales. En esa noche, Nervo mismo lo dice, se sentía accongojado por el sentimiento de dejar a España donde había pasado muchas horas felices entre gente que lo admiraba y le quería. En "Los Balcanes" Amado Nervo nos da una idea de su amistad con el Rey:

"S. M. Católica y Luis son, pues, vecinos: viven en la misma calle... y Luis, que siente una gran simpatía por el Monarca (a quien alguna vez ha recitado versos, solos los dos, en una mesita del comedor del Tiro de Pichón, con el oído, con gran curiosidad de los aristócratas colombicidos, que no podían desde lejos, a través de las vidrieras, pillar ni una palabra de aquella para ellos inabélita conferencia, sotto voce);..." (47)

Sea debido a que la conversación con el Rey haya deprimido al poeta o que su organismo se haya encontra-

de enfermo, se refiere que al dejar el palacio real, para dirigirse a su residencia, tuvo un síncope o vértigo. Le faltó la luz en sus pupilas, abrezóse fuertemente a un pilar de un edificio y perdió toda noción de vida.

Cuando recuperó el conocimiento se hallaba el poeta dentro de un coche de ínfima categoría y a su lado una muchachita andrajosa y sucia que dialogaba con el cochero:

"Vamos a llevarlo a la comisaría para que duerma la mona, tú, ¿qué te parece?"

"Pues ya que te empeñas, "Pimienta," lo lleváremos; voy por ese rumbo; pero no me gusta hacerla de gendarme.... Si supiéramos la dirección de su casa, mejor le llevaríamos allí, al fin que nos pagaría la corrida." (48)

A la sazón de este diálogo, Nervo, se dió cuenta de su situación: había caído al suelo, sus ropas se habían manchado y puesto el nivel de las de un borracho y como tal lo tomaban.

Nervo explicó al cochero que se había enfermado súbitamente y que deseaba que le llevaran a su casa dándole la dirección de la Embajada de México. Al llegar al lugar indicado, Nervo pagó al cochero y se extrañó de que la chiquilla hubiese desaparecido. Mas cual no sería su sorpresa cuando al entrar a su resi-

dencia se encontró a la chiquilla sentada en la alcoba y esperándole.

Nervo la interrogó y supo que esta chiquilla era una florecita del arroyo, de escasos años, pero marchita ya por el pecado. Huérfana de padre y madre había pasado su niñez al lado de una vieja trapera, la "Tía Hilecha," viviendo en los maldades de la metrópoli y sufriendo las vejaciones de la gente del hampa.

La confianza que le inspiró el poeta al escuchar su historia, despertó en la chiquilla la idea inmoral y le hizo insinuaciones amorosas que el poeta rechazó con gran dulzura.

Hízole sentar a su lado y con la ternura de un padre le dió consejos y le ofreció ayudarla en el camino de una vida mejor. La chiquilla en quien el mal estaba, por su edad, nada más a flor de piel, volvió a ser la niña pura y vió en el poeta al padre que nunca había conocido y le pidió que le dejara vivir en su casa, pues estaba harta de la miseria y del mal trato que le daba la "Tía Hilecha," la mujer trapera que le había recogido del basurreo y le había bautizado con el nombre de "Pimienta," nombre con que era conocida entre toda la gente de su clase.

Nervo, noble y generoso, como en todos los actos de su vida, aceptó tomarla bajo su protección y al siguiente día la internó en un convento cerca de la Moncloa, con

la promesa de que algún día, cuando ella hubiese aprendido los buenos maneras: crer, leer, escribir y las enseñanzas de las monjes, le adoptaría como hija, y se llamaría María Nervo.

Muchas fueron las dificultades y problemas que sufrió Nervo con la educación de "Pimienta", especialmente en los primeros días que ésta convivió con las monjes. La víspera de la salida de Nervo de España fué al convento a despedirse de "Pimienta" y a hacer arreglos económicos con la Madre Superiora con objeto que no le faltase nada a su protegida. En esta visita Nervo recibió la mala noticia de que las monjas estaban escandalizadas con la papila y que la presencia y el vocabulario de ésta no eran grates en el convento. Nervo sintió rebelarse su espíritu de caridad cristiana y tuvo con la Madre Superiora una discusión en la cual vertió conceptos bellísimos de honda filosofía de amor nezerenc y los cuales merecen ser citados:

"Señor, es para mí un motivo de pena, el negarme a vuestra demanda; pero la pequeña está completamente viciada en su lenguaje corrompido y mucho tengo que sufrir para irle quitando sus maneras, sus ademanes, su extraño modo de proceder.

"Sonrió con tristeza la boca de Amado Nervo... después, fueron sus conceptos lúcidos y convincentes, llenando el recinto. "Cristo perdonó a la Magdalena.... Cristo, aquel sublime Rabí, dejó que sus pies fueran ungidos por la pecadora; la mujer adúltera encontró también amparo bajo los pliegues de su manto... y en el mundo, eran los pecadores, eran los humanos los que desconociendo su doctrina se negaban a regenerar a un inocente cuyo delito consistió en haber nacido bajo el techo de la desgracia.

"Sus frases al principio entrecortadas y quedas, fueron alzándose y como cascada de plata, como chorro de agua murmurante y fresca, vinieron a ejercitar el corazón de la madre abadesa que a su pesar se rindió al verbo seductor del poeta.

"¿Dónde estaba entonces el mérito de las buenas acciones sino en el sacrificio?

"¿Dónde estaba entonces la excelencia del bien sino en bajando a las hediondas cloacas del abismo insensable de la perdición?

"¿Dónde estaba el verdadero tesoro de la caridad, sino en los recintos del sacrificio?

"¿No había sido Jesús, pasando por el mundo entre el escarnio y la burla, el más bello símbolo de que para llegar a la gloria precisa atravesar el infierno, perderse en su cielo, arriesgarse en sus llamas?

"-Oh, señor," clamó volviéndose a su última tabla de salvación y aún pretendiendo resistir la monja; "es que este es un convento, es que aquí, sólo nos reclamamos los que queremos entregarnos por completo a Dios y renunciarnos a las tentaciones del mundo... ¿la niña pudiera ir a un plantel educativo, entre otras niñas... entre la infancia.!"

Un rictus doloroso contrajo la boca de Amado Nervo

"Entre otras niñas... madre... ¿entre otras niñas! cuando vos sabéis que María no es una niña, que el destino la cortó las alas y el mundo implegable dejó sobre su frente el estigma infamante del deshonor?... ¿Qué haría ella entre otras niñas, sino escandalizar a los padres que retirarían al momento de la pensión a sus hijas para que no se contaminaran con aquella lepra, con aquel cáncer social, con aquella escoria... Es la ley de la humanidad, madre... al que oye, aplastarle más, al que se abate, remeterle con nuevos golpes, al que se ahoga, arrojarle más a la corriente... este es el mundo, ésta es la sociedad; estos somos los hombres... y hay que inclinarse resignados ante las leyes suyas, que son dominadoras y potentes.

"¿Cuál es, pues, la caridad de vosotras, madre?

"¿Dios puede apreciar vuestras penitencias?

"¿Dios puede oír vuestras rezos?

"Nunca, madre.....¡jamás! Dios es el reflejo de todo lo que es bien y de todo lo que es grandeza... Dios, bendice una buena acción con más contento que una noche entera de oraciones y un mes de ayuno. Redimí a mi pobre huérfana, Madre, y alzad los ojos al Cielo que desde allí, la mirada divina del Dios Hombre, del Dios que sabe de todos los dolores y de todas las miserias de este mundo, ha de caer sobre vuestra frente como la más pura bendición, como el rocío más benéfico a vuestra existencia.

"Salvad a María, Madre; y esta mano que tendéis al naufrago que zozobra, será sin duda la más bella ofrenda hacia ese Dios por quien creis...quédase con esa inocente y haced de ella una mujer, ya que sólo era un hereje.

"Quedad con ella. En un año más, yo volveré a recogerla y desde hoy, pagaré a usted el tiempo que ella debe de estar con vosotras...no quiero que ella vista elegante, porque no soy rico, ni aunque lo fuera habría de permitirlo. No quiero tampoco que se acostumbre a descuidar su persona. Severidad y limpieza en su traje....nada más Madre." (49)

Ante esta argumentación la madre superiora fué convencida de que la niña debería quedarse en el convento, pero lo cual Nervo dejó suficiente dinero para los gastos por un año dentro del cual él había pensado regresar a España.

Pidió permiso para pasar un día con la niña y llevóla al teatro, a las tiendas de moda donde le compró ropa y por último a los cafés de postín, yendo después a casa.

La niña estaba cansada y se acostó para reposar. El día había sido muy duro pero el más feliz de su vida; era la primera vez que había ido en calidad de "Señorita".

Mientras que "Pimiento" dormía, Nervo redactaba

cartas y de cuando en cuando volvía su rostro pálido y simpático hacia la querida durmiente. Una de las cartas era esta:

"María... os doy este nombre porque hemos convenido en que es el de la Madre de Dios y porque es tan buena, que me habéis hecho hace mucho tiempo llamarme así...."

"María, como antes os dije, la niña que recogí y de cuya historia estáis enterada, llevaré el nombre de María.... le he bautizado con él, porque es vuestro nombre y porque después de vos, es a ella a quien más he de amar aquí en la tierra.

"Si alguna vez, está en vuestros brazos el recoger a esa criatura y os doléis del infortunio de ese pobre pajarillo a quien el cierzo de la vida entumecía las alas y no la dejaba volar.... María, entonces, venid hacia ella, recogedla; hacédla vuestra hija.

"Yo presiento, María, que la muerte me llama. No sé si temerle o desearle... Si yo algún día hubiera de vivir a vuestro lado y saciar en la pureza de vuestros ojos la sed inextinguible de mi alma... yo la temería. Mas ya sé que jamás hemos de vernos en la tierra. Quiera Dios que pronto vaya a su reino, ya que desde él he de contemplar la belleza inefable de todo vuestro ser. Os incluyo el duplicado de un documento que dejo a la madre abadessa del Convento N. El abrirá para vosotros pesos las puertas de ese apartado lugar y os dará el derecho de llamar hija a la que quiero yo como tal.

"Dentro de un año he de volver a verla. Si para entonces ya es libre para tenerla con vos.... correré en pos de los amores de mi existir... si aun permanece en el misterio la mujer que hace tanto venero y amo... entonces, María, viviré sólo para bendeciros al lado de esta inocente cuya miseria me retiene cerca de ella, a mi pesar.

"Mañana, al caer la tarde, dejaré estos lugares donde tan feliz he sido, pues me parece que España y Francia son hermanas, que París y Madrid tienen el mismo sol, el mismo aire, la misma brisa que besa vuestros cabellos y luego viene a posarse en mi frente. Allende el mar.... ¡está tan lejocel que a veces me parece que no llega ni el recuerdo, pero no, el recuerdo vuela, él estará con vos a través de los mares, a través de la distancia, a través de los días, de los meses.

"¡Oh, María! yo no quiero morir sin poder contemplar la luz de los ojos de mi "hermana"...de esa "hermanita" buena y dulce que me ha enseñado como la Beatriz al Dante, el camino de la gloria. Adiós... ¿cuánto tiempo estaré sin recibir vuestras letras? ¿Cuánto tiempo...?" (50)

Ya en la intimidad y quietud del hogar, la niña volvió a rogarle que le permitiera vivir con él como hija, que no la abandonase, que se cesase con "la hermana", refiriéndose a Madeleine, y así tendría ella una madre y un padre, prometiendo ser en todos los actos de su vida una hija modelo. Amado Nervé le prometió que dentro de un año volvería por ella y que a no hacerlo, porque algo grave le pasara, vendría por ella María, otra María a quien en el secreto de un sigilo misterioso él conocía, nada más por el retrato de una marquesita de la época de Luis XVI, y por unas misivas perfumadas y grates que periódicamente recibía.

Esta María a quien el poeta dijo a la chiquilla que era su hermana, es Madeleine Larcoux, la misma que se cruzó con los restos mortales del poeta cuando eran traídos a su país natal para un eterno descanso, después de haber cumplido en el mundo una brillante y dulce misión y ella iba a España a cumplir la que su amado poeta le había encomendado o sea para recoger a María la huérfana que él dejó en el convento.

Lo que pasó con Madeleine y con María, no lo sé, sólo se consigna que Madeleine fué a España, recogió a la chiquilla a quien yo el poeta antes de su partida ha-

bía bautizado con el nombre de María Nervo y que después, las dos mujeres regresaron a la Ciudad de Nueva York, donde, con el dinero que había recibido como herencia de un viejo amigo de su familia, fundó un hospital o centro de regeneración para mujeres perdidas.

Nervo nunca volvió a ver el hermoso cielo español a quien él tanto quería porque la muerte le sorprendió en la plenitud de su carrera diplomática. El poeta quería a España aun más que París y tanto como a su propia patria.

España había adoptado al poeta como hijo suyo. Su nombre era respetado por todo el pueblo y su genio reconocido por la intelectualidad de España.

Durante los días terribles de la Revolución Mexicana, cuando los gobiernos del país se sucedían con frecuencia y los asuntos públicos se hallaban en bancarrota, las representaciones diplomáticas en el extranjero fueran abandonadas a su suerte. En esta época, Nervo, Secretario de la Legación en España, sufrió económicamente la interrupción en el pago de su sueldo y la consiguiente estrechez económica para sufragar sus gastos. El pueblo español en este momento difícil no abandonó a su hijo adoptivo y por conducto del Ateneo de Madrid y con la aprobación del Ministerio de la Instrucción Pública, se le asignó a Nervo una pensión que le permitiera vivir con comodidad, pensión que le fué

ofrecida en forma decorosa y dignamente fraternal. Pero el Poeta de la Serenidad tuvo un bello rasgo que vino a formar uno de los laureles de su nombre, si no aceptar la generosa pensión, por medio de la siguiente carta:

"Señor Don Luis Antón del Olmet.

Mi muy querido amigo:

Con indefinible sorpresa, que me produce una de las emociones más hondas de mi vida, acabo de leer el nobilísimo discurso en que usted, como simpático portavoz de un núcleo de escritores y artistas madrileños y bercelenses, ha propuesto en las Cortes que se me conceda una pensión de siete mil quinientas pesetas anuales, en vista de la anormalidad de mi situación económica, dimanada de la crisis por que ha atravesado México, mi adorada Patria (donde, felizmente, parece alborazar un nuevo día). Con no menor emoción he leído asimismo las levantadas palabras con que el ilustre señor Ministro de Instrucción Pública recoge esta iniciativa.

Si el amor que a España tengo no fuese ya, merced a su máxima y serena grandeza, incapaz de aumentar, crecería aún ante esta muestra de cordialidad incomparable.

No aceptaré, empero, la ayuda a que su bella proposición se refiere; porque, aun cuando mi situación pecuniaria es sobrado modesta, yo, como "Azorín, soy un "pequeño filósofo", y los pequeños filósofos, vivimos con muy poco y hasta tenemos cierto amor a la "austeridad", que es una de las grandes virtudes de la "reza", y que no siente mal, por lo demás, a un poeta místico.

Pero si no acepto la ayuda material, sí, con todo el corazón, con toda el alma, acepto la ofrenda espiritual. Me complace y me enorgullece íntimamente, que en las Cortes españolas, un Diputado, con la hidalga aquiescencia de todos, me consagrase cálidas palabras de afecto, que su delicadísimo sigilo haya sabido sorprenderme con homenaje tan imerecido, tan gallardo, y al propio tiempo me halaga infinito tener en mi espíritu un motivo más de reconocimiento para la madre que con tal actitud, enaltecedora y tierna, me recoge en su regazo.

Hay intentos que, por hermosos en sí mismos, contienen toda su plenitud y no han menester ya traducirse en actos. Este intento, mi querido amigo, es uno de ellos, y la impresión que me produce ha de ser de las que con más dulce avaricia guarde en ese escondido "santuario" en donde, temblorosos, depositamos la cosecha de amor y de simpatía que nos fué dado recoger en nuestra peregrinación por la existencia.

Siempre suyo," (51)

Amado Nervo.

La carta que escribo de mencionar nos muestra la discreta aristocracia de los sentimientos y dignidad del poeta. La prueba de afecto que los intelectuales españoles le debían, conquistó para España la reverencia y cariño del poeta. Por eso al salir de España había dicho a sus amigos y a su hijo adoptivo, "En un año regresaré."

Nervo había pensado regresar para vivir en España al lado de Madeleine, la desconocida novia y de la chiquilla a quien había tomado como su propia hija.

Nervo en su lecho de enfermo y en su última carta a Madeleine, no menciona a la chiquilla, pero debe haberse dolido de no tenerla a su lado para darle sus últimos consejos de hombre de experiencia y de padre bondadoso y cordial. Quizá la posición social y diplomática del poeta, o el grupo de admiradores, amigos o parientes que seguidamente le atendían durante su enfermedad, le hayan impedido toda comunicación con su hijo adoptivo o tal vez quizá su delicada bondad no quiso hablar con la noticia de su enfermedad a aquella almita,

hecha blanca por él, y que pasaba contando las largas horas en que pudiera estar a su lado y a quien veía en sus sueños inocentes.

Nervo en la madurez de su vida, y en los años que transcurrieron desde su salida de España, hasta su muerte en Montevideo, no tuvo ningún amor trascendental conocido o mencionado por sus biógrafos. El hombre en la plenitud de su carrera artística agasajado por la fama y la bien entendida tuvo muchas admiradoras, mujeres de todas clases sociales y de todas las edades que le asediaban con invitaciones, citas, solicitudes de ayuda moral o de caridad y con misivas amorosas que halagaban la vanidad del poeta, pero que no hallaban eco en la serenidad del hombre.

Damiana Helena, Beatriz Bienvenida, gracias femeninas que despertaron la pasión amorosa del poeta en el curso de su vida, fueron almas juveniles que reanudaron en el hombre el conflicto espiritual de sus emociones, por un lado absortas en la devoción y lealtad a su Ana Cecilia Luisa Dailliez y por otro el deseo de peregrinar en los vericuetos, siempre nuevos, del amor.

I

LOS ULTIMOS AMORES DEL POETA.

Su ser vibró de emoción por Damiana Helena, graciosa mujer de 18 años o hija de Ana, la Amada Inmóvil, la - la mujer que por más de diez años llenó del más leal amor la vida de Nervo. Damiana Helena era la continuidad de la madre. Había heredado de ella el delicioso espíritu francés: ingenuidad diáfana como el agua y la gracia del Ave-maría.

Damiana Helena era una chiquilla a la muerte de Ana - y Nervo la cuidó como su hija. La vió crecer, la vió transformarse de niña en adolescente y de ahí florecer en una - adorable mujercita a quien en poco tiempo le arrebataría - de su lado algún hombre como el destino lo había arrebatado a su Ana: inesperadamente.

¿Vió Nervo en Damiana Helena la reencarnación de su - inolvidable amor? Es posible, pero lo cierto es que en Nervo, el poeta amoroso y romántico, venció al hombre reflexivo y sereno y se lanzó, ya rota la barrera, a la conquista de la mujer deseada.

En el libro "El Estanque de los Lotos", Nervo nos cuenta este amor que no cristalizó pero que se transformó en - dolor y resignación. La insistencia amorosa con que deseó - a Damiana Helena nos la refiere en su poema:

"NO QUERIA DECIRLO. Su espíritu altanero
puso a los impacientes labios timbre de acero.
No quería decirlo; moriría inocente....
Hubiera dado toda su vida por el beso
de aquella boca virgen, fuente de la ilusión
por un instante sólo de plena posesión.

Más confesar sus ansias, que terrible dilema:
 o alcanzar al instante la ventura suprema
 o caer en la sima del supremo dolor,
 según que la respuesta fuese desdén o amor,
 ¡Oh! Callaría siempre, callaría muriendo,
 moriría callando su martirio tremendo.
 Pero un día, el simún pasional, rudo y bronco,
 sacudió más las ramas, agitó más el tronco....
 O quizás ella estaba más bella que solía,
 o tal vez él la quiso más aún aquel día,
 y la hermética boca, que tan tenaz callara,
 se abrió como redoma, dejando que escapara
 irremediabilmente, del corazón repleto,
 la esencia misteriosa de su santo secreto" (52)

Damiana Helena quería mucho a Nervo pero no veía en él al hombre que llenara sus aspiraciones de mujer joven y bella. Más bien le quería como se quiere al padre, al protector o al fiel amigo. Al declarar el poeta su amor a Damiana Helena cuando: "el simún pasional rudo y bronco, sacudió - más las ramas, agitó más el tronco....", Damiana Helena rechazó los amores marchitos del poeta y así nos lo refiere él mismo:

"Ella se puso roja (¿no es esto de rigor?).
 Tal una aurora súbita, se derramó el rubor
 por la tranquila nieve de su rostro de estrella.
 ¡Ay!, y, naturalmente, se volvió así más bella.

Pero después, cuando sol tras esa alba indecisa,
 surgió al rayito pálido de una tenue sonrisa,
 y rompiendo el encanto sin par con inarmónica
 crueldad, aquella tenue sonrisilla fué irónica.
 La malcriadez ingénita de la niña mimada
 surgió brutal, de pronto, como una bofetada:
 "¡Imposible, Miguel; ha puesto usted el colmo
 a su audacia...! ¡Eso fuera pedir peras al olmo!
 ¿Yo con mis dieciocho años esposa de usted? ¡Ca!
 ¿Cómo decir "te quiero" sin añadir "papá"? (53)

Ese amor tan grande que se despertó para Helena en el alma del poeta no dejó huella, pues, creo que no sintió - - por Damiana Helena amor verdadero puro y sólido como el amor

con que quiso a Ana, Más bien, este amor por la casi hija - adoptiva fué como un miraje de su juventud, algo pasajero, que iluminó su carne con una de las postreras llamaradas del deseo. De su deseo que lo hizo "esclavo de la hembra instintiva, inconsciente, incomprensiva y hosca para un amor ardiente...."

Por tres años guardó el poeta la obsesión de ese amor, amor imposible por la diferencia de edades y la relación familiar que lo ligaba a Damiana Helena. Tres años de angustia con momentos de despecho hasta que por fin convencido de que era "pedir peras al olmo" su filosofía se llenó de resignación y buscó a su Ser Superior, a su "YO" reflexivo y sereno; y como él lo dice:

"Resbaló caudalosa para él la serena
y apacible corriente de un vivir cristalino,
y no volvió a encontrarse ya nunca con Helena
en el dulce sosiego de su largo camino.....(54)

En "El Arquero Divino" poemas escritos entre 1915 y octubre de 1918, Neruo está enamorado de una niña blonda y muy joven, a quien no podía conquistar. Quizá ésta fué Helena pero no da ni nombre ni indicación ninguna de quien podría ser la mujer amada.

El, aunque no fué amado por la joven, creyó que con amor, ternura, perseverancia y su experiencia de hombre de mundo, podría conquistarla. En algunos de los poemas parece que él estaba contento con adorar y "sembrar rosas en el camino", pero en otros poemas parece que él siente la llamada de la muerte demasiado cerca y pide a las hadas "Que le den esa doncella" a quien amaba tanto y quien era con él tan - -



glacial.

El siente la diferencia de edades porque era ella de -
"Cabecita esquiva, cabecita loca", y ya la escarcha de oto-
ño en su pelo demostraba sus años y él se da cuenta de que,
"Cada día que pasa sin lograr que me quieras, es un día per-
dido". (55) y por lo tanto trata de acelerar la conquista.

Amado Nervo escribió para esta mujer uno de sus mejores
poemas: "EL DIA QUE ME QUIERAS", poema lleno de sentimiento
juvenil y de amor primaveral y que pudiera haber sido escri-
to por Amado Nervo, joven, alegre y enamorado, en lugar de -
Amado Nervo que acababa de perder su único amor, su gran - -
amor de más de diez años, y un hombre que ya sentía el peso
de los años.

Sobre este amor por Damiana Helena se ha tendido un ve-
lo de confusión, ya que ninguno de sus biógrafos de una ma-
nera clara aseguran que Damiana Helena haya sido su hija -
adoptiva ni mucho menos la hija de Ana. Sin embargo, sí sa-
bemos que cuando el poeta vino a México, venía con él una -
hermosa niña quien se había acostumbrado a llamarle padre.
Veamos como refiere Hernán Rosales el regreso de Nervo a su
país.

"La metrópoli azteca supo regocijarse con el retorno -
de su serenísimo hijo que venía cargado de laureles, a poner
los ante su grandeza. El gran Poeta, que con Rubén Darío y
José Santos Chocano, tejían la fama del Continente Nuevo, -
llegaba con las alas extendidas a besar las garras del águila
que tortura sin cesar a la serpiente".

"Con él traía a la señorita Margarita, hermosa hija de la otra Margarita que ilusionó a Rubén Darío, en aquel día memorable del mes de agosto de 1901, yendo con Amado Nervo. Margarita era sobrina de Ana Dailliez; sus padres habían muerto ya, y el Poeta asumía el cargo de tutor de la joven, a quien ella se había acostumbrado a tratar como padre". (56)

De lo anterior se desprende que efectivamente Nervo tenía una hija adoptiva y que vivió al menos temporalmente con él. Es posible que Damiana Helena en quien algunos de sus biógrafos pretenden llamar hija de Ana Cecilia Luisa Dailliez haya sido en realidad Margarita, sobrina de Ana y posiblemente hija de Margarita, el amor platónico y de corta vida de Rubén Darío.

Sus años al frente a la Embajada de su País, en Montevideo, le hicieron el poeta de moda, el más querido y admirado en la América Latina. Presintiendo que "algo grave va a llegar en mi vida", su poesía se hizo serena, unciosa y confortante, plena de dulzura, renunciación y paz. Sus versos, poemas cortos encierran hondos pensamientos y así escribió en abril de 1919, poco más o menos un mes antes de su muerte, poemas de amor a alguien que pudo haber sido otra bella página de amor y devoción de su vida.

Los siguientes versos se los escribió a Beatriz, otro amor que llamó al corazón del poeta y a quien éste brindó abrigo, pero sin entregarse, sin dejar de ser el hombre reflexivo; con la duda de si a sus años aún puede anidar por mucho tiempo el amor. Con este motivo escribió su postrer poema que tituló simbólicamente "La Última Luna" poema di-

vidido en 17 estrofas y en el cual da la bienvenida a ese -
 amor que viene a iluminar su existencia; pero, expresa sus -
 anhelos, sus dudas y espera la señal que le ha de confirmar
 la certeza de un nuevo amor. Así canta el poeta:

Bienvenida; Dios te manda.
 Mostrándote mi guarida
 obscura, te dijo: "Anda.
 Su corazón te demanda...."
 Bienvenida, bienvenida.

Bienvenida, estrella, rosa,
 dulce promesa cumplida,
 que me brindas, ruberosa,
 cierta amistad amorosa
 para mí desconocida...
 Bienvenida, estrella rosa,
 ¡Bienvenida, bienvenida!

Bienvenida: ¡Qué batallas
 las batallas de mi vida!
 ¡Qué malherido me hallas!
 Bienvenida... ¡No te vayas!
 ¡No me dejes, bienvenida! (57)
 Abril 9, 1919

Si eres tú la que estoy esperando,
 la que vive conmigo soñando,
 la que veo en mi alma al trasluz,
 Dios, que quiso abreviar tu camino
 y juntar a mi sine tu sine,
 en su frente de albor matutino
 pondrá un trémulo signo de luz (58)
 (Abril 19, 1919)

DA ROSAS, si eres rosal;
 refleja, si eres cristal,
 de la mañana el fulgor;
 brinda miel si eres panal;
 si eres mujer..... ¡dame amor! (59)

SEAN NUESTRAS ALMAS, desde hoy como dos puntos
 con cuya ortografía se anuncia algo divino.
 Dejemos una huella no más en el camino,
 y si ...cendemos, suban nuestros dos vuelos
 juntos..... (60)
 (Abril 24, 1919)

.....
 Selva de mi Dolor, áspera y fuerte;
 tu silenciosa expectación me advierte

que se acerca Beatriz, que no he sufrido
en vano, y mi ideal otro sentido

costrará; que agoté por fin mi prueba,
y mi vida de hoy... ¡es vida nueva! (61)
Abril 20, 1919

LARGO FUE EL VIAJE, larga fué la espera;
bogué mucho, entre lluvias y neblina,
más que importa, si te hallo en la ribera
de esta segunda patria, la Argentina,
y eres tal vez el alma compañera
que en tus límpidos ojos adivida,
temblando de delicia, mi alma entera. (62)

YO TE AMARE con todos los amores:
el de amigo, el de esposo y el de hermano,
y en mi beso habrá todos los sabores,
y todos los apoyos en mi mano. (63)

Este amor del poeta por Beatriz, más bien tuvo el carácter de una infatuación pasajera. Posiblemente existió una amistad o un amor puramente platónico que se desvaneció en poco tiempo entre el remolino de la admiración femenina que se despertó por el poeta en las repúblicas sudamericanas.

Cuando Amado Nervo regresó de España a México, llamado por el gobierno del país, para asumir el cargo de Ministro - Plenipotenciario de México ante los gobiernos de el Uruguay y la Argentina, ya su obra, como poeta máximo de las Letras Hispánicas, era conocida y alabada en el Nuevo Continente. El poeta de "Serenidad" y "Elevación" estaba en el pináculo de la gloria y seguía escalando las altas cimas de la inmortalidad con sus nuevas producciones inspiradas y plenas de caridad y fe.

En su viaje a su nuevo puesto cuya sede sería Montevideo, el poeta fué primero a la República Argentina y antes de salir de Buenos Aires su apariencia física y su disposición es-

piritual no presagiaban ningún próximo y funesto desenlace. Comía bien y su amena e ingeniosa charla delataba al hombre fuerte y satisfecho.

A su Secretario Particular, el Sr. Freysman, le hablaba con frecuencia de Perla Gaunet, bella señorita bonaerense, por quien el poeta mostraba vivo interés y admiración por sus inclinaciones artísticas. Esta señorita era aficionada al canto lo cual hacía con singular habilidad y gustaba de recitar con maestría los nuevos poemas de Nervo a quien amaba como su poeta favorito.

La amistad del diplomático mexicano con la Srita. Gaunet no fué nunca más que una estrecha amistad amorosa del maestro para la discípula, sin embargo, Nervo, sentimental y romántico, tomaba estas cosas en serio de tal manera que al partir de Buenos Aires rumbo a Montevideo, le suplicó, "le diese un retrato para mirarla siempre, en la copia fiel de su fisonomía", pues quería llevarse este retrato para en dulzar la ausencia. La Srita. Gaunet le regaló el retrato que con insistencia le pedía el poeta, habiendo estampado es ta dedicateria, "Para Amado: y que cumpla lo que ha ofrecido: ¡Recordarme-Perla!" (64)

Amado Nervo había encontrado temporalmente en Perla ese "don" que pedía a la vida y aunque no fué un amor de trascendencia sí perfumó momentáneamente la senda inquietante del poeta.

Hernán Resales nos dice respecto a esta amistad del poeta con Perla Gaunet, "En más de una ocasión el armonioso di-

plomático pudo deslizarse una galantería tímida, pero penetrante como ciertos perfumes silvestres y ella parecía inclinarse romántica ante aquellas brisas que venían de un ensueño mexicano". (65)

Amado Nervo como Martí podría decir, "Amé y fui amado. En todas partes un alma de mujer ha venido a bendecir y endulzar mi vida exhausta". (66)

Como hombre se entregó al amor con la especie. Su veneración se concretó a la antítesis de la hembra sin manchar la escencia de la mujer. "No hay en el plato armónico de -- sus amores el picar crapuloso de una salsa satánica; no hay ardor malsano que encienda sed de profanar. Aún en ese amor hay algo de sagrado como un arrullo de torcaces; como nupcias de rosas bajo una catedral de praderas. Es algo de lo casto de la naturaleza, algo divino como una liturgia de su sexo; algo sin mancha, como una oración de ósculo, como un rezo que amara en una letanía de caricias. (67)

En los últimos días del poeta, durante su enfermedad y cuando su lecho del dolor se hallaba rodeado de amigos y adniradores, el poeta sólo pedía dos cosas a su selicito Secretario, el Sr. Freysman: que mantuviera abierto el ventanal para que entrara de lleno el esplendoroso sol sudamericano y que le diera el retrato de Perla Gaunet para acariciarlo entre sus manos. Dos cosas que para él eran esenciales, el sol que es el símbolo de la vida y el retrato de una mujer que es símbolo de amor.

AMADO NERVO Y SU CONCEPTO DE LA MUJER.-

En la antigua Grecia, las leyes de sus hombres habían dedicado a la mujer exclusivamente a la función biológica de la continuación de la especie sin que por esta función divina fuera exaltada al lugar que le correspondía en el concierto humano; pero más tarde la religión, el arte, y la literatura la deidificaron; la plasmaron en mármol, la glorificaron en los cantos y poemas, la colocaron sobre pedestales como una deidad suprema, "¿qué imperta que la mujer fuera rebajada en los códigos, si era enaltecida por la poesía?" Sófocles fué considerado superior a Eurípodes por que supo halagar la imaginación presentando mujeres más perfectas.

Si Eurípodes y Propercio le dirigen donuestos es para inmortalizarla. Ella ha dado nombre a una raza y a un brillante período histórico; ella simboliza el grandioso poder del amor, capaz de crear las mayores dichas y los mayores cataclismos.

Helena es la encarnación del sentimiento griego, de ese exaltado sentimiento estético que se convierte en idolatría. Las sociedades helénicas le erigieron templos para que se corrigieran en ellos las jóvenes deformes", ¡hormosa alegoría del triunfo del arte sobre la ciega naturaleza!

La cultura de los antiguos pueblos mexicanos debióse, cual a lo de los antiguos griegos; a esa religión de lo femenino que libra al hombre de la barbaria.

En la teogonía griega, como en la azteca, la mujer tiene buena representación; tal importancia concedida a la

mujer mística revela respeto a la mujer real. (68)

Nervo amaba a la mujer sobre todas las cosas, su ideal cristiano concebía el principio de este sentimiento en la mujer misma. Aunque no fué un poeta que haya escrito para la mujer la delicadeza y sentimiento de sus versos y de su prosa, encontraban mayor eco en el alma femenina.

Estando el poeta en Buenos Aires, las mujeres argentinas le pidieron que dictase una conferencia sobre la mujer en el momento en que en aquella República se despertaba la inquietud por una de las teorías feministas causadas por el reajuste social, después del hecho de la Primera Guerra Mundial. Así en 1918 el poeta accedió a dictar su breve pero sustanciosa conferencia sobre "La Mujer Moderna y su Papel en la Evolución Actual del Mundo".

Cito a continuación los párrafos más importantes de esta conferencia porque expresan mejor que cualquier juicio crítico la actitud del poeta frente a la mujer.

"Os diré que en el mundo moderno y en el mundo antiguo y en todos los mundos posibles, ha habido siempre dos seres muy difíciles de ser colocados en parte alguna: la mujer y el poeta".

.....

"El reinado de la mujer es el solo reinado absoluto que existe.

"Al hombre más sabio, más inteligente, más bueno, -- puede ocurrirle que no impere jamás".

"La mujer impera siempre. El plazo de su reinado es --

.....

"¿Creen Uds. que labios hechos para pronunciar la fórmula divina del amor, para llevar la esperanza y la paz a las almas, para decir ese sí que la vida espera ansiosa a fin de realizar el portento del ser, no se manchen con falsas promesas de discursos electorales, con verbología de tribuna o de mitin, con presuntuosos apotegemas sociales?" "¿No descendiendo por ventura la mujer de un plano superior al obrar en el plano poético?".

.....

"No hay época gloriosa en el mundo que no haya estado - precida por una o varias mujeres. Grecia que fué honra de la humanidad, dió a los divinos filósofos, interlocutoras también divinas. Roma tuvo tantas mujeres admirables como hombres. La Edad Media está llena de Eloíisas y Clemencia Isauras, de Marías de Molina e Isabeles. Y en el mundo actual, - casi en todos los países de Europa, la mujer es superior al hombre".

.....

"El cristianismo, la más alta expresión de la excelencia humana, existe por la mujer".

"Dios mismo necesitó que una virgen dijese: "Hágase en mí según tu palabra"; para realizar el prodigio sublime, y sin Magdalena que madrugó - porque el amor siempre vela - para ir a ungir el cuerpo del maestro muerto y que, proclamando júbilo la resurrección, el cristianismo no existiría...."

.....

"El mejor signo de la cultura de un pueblo es su actitud para con la mujer. El más alto exponente de superioridad masculina es la fidelidad a una mujer".

"Cuando más cerca se halle de la bestia primordial, el hombre es más polígamo; cuánto más lejos, más concentra su amor en un sólo ser, por que la unidad suprema no se puede obtener sin dos".

"Los propios ángeles, según los videntes, buscan compañero..... o compañera".

"En el reinado de las almas, dos almas son necesarias para formar un espíritu completo". (69)

Amado Nervo es el poeta amado de las mujeres de habla española, ningún poeta de los últimos tiempos ha sido tan favorecido por la mujer hispana como el noble y dulce autor de "Serenidad". El tierno misticismo del poeta, rebosante de esperanza y fe, hace exclamar a sus lectores el elogio que de él hizo Rubén Darío: "Hazme escuchar el eco de tu alma sideral", eco que remonta el espíritu a las alturas confortantes de la divina filosofía cristiana.

Refiere don Raúl Cordero Amador, en una amable crónica sobre Amado Nervo, que en uno de sus viajes por el mar de las Antillas conoció a bordo de la nave en que hacía el viaje, a una bella mujer peruana, que ocupaba el tiempo alegre de la travesía leyendo férvidamente "La Amada Inmóvil". El viajero intrigado trabó conversación con la bella lectora para conocer la opinión que del poeta mexicano tenían los lectores extranjeros. La plática, para citar al Sr. Cordero,

se desarrolló así:

"¿Y que encuentra usted en éste poeta, que tanto le seduce?" a lo que la interrogada contestó: - "Es que yo tengo la costumbre de leerlo todos los días. Nervo es el poeta que dice más a las mujeres. No puedo conciliar el sueño sin meditar sobre sus páginas. Es que en Nervo encontramos muchas escencias misteriosas....." (70)

El concepto que ésta bella lectora peruana tenía del bardo mexicano, es el concepto universal de la mujer hispana. Sabido es que Nervo sostenía vasta correspondencia con un gran número de mujeres de diversos países, escribiéndoles cartas unciosas. Era en otras palabras, un "confesor espiritual", un "médico de almas" presto siempre a derramar el bálsamo de sus palabras sobre las heridas de amor y desesperanza.

Entre los poetas de habla española, Amado Nervo es el mejor conocido. En América el místico mexicano es más leído en cada país que los mismos poetas nacionales.

No hubo en su tiempo ningún poeta que haya gozado de mayor cariño y simpatía.

N O T A S .

- - - - -

NOTAS

- # 1... "El Bachiller," Obras Completas, Vol. XVII,
Amado Neruo. P. 12
- # 2... "Figura, Amor y Muerte de Amado Neruo,"
B. Ortiz de Montellano. P. 13
- # 3... idem idem P. 13
- # 4... "Amado Neruo, La Peralta y Rosas,"
Hernán Rosales. P. 10
- # 5... "Figura, Amor y Muerte de Amado Neruo,"
B. Ortiz de Montellano. P. 18
- # 6... "Cabezas," Magazine Mandial, Rubén Darío. P. 28
- # 7... "Figura, Amor y Muerte de Amado Neruo,"
B. Ortiz de Montellano. P. 51
- # 8... idem idem P. 35
- # 9... "Serenidad" Prólogo, Poesías Completas,
Amado Neruo. P. 417
- #10... "Perlas Negras", Poesías Completas,
Amado Neruo. Pp. 18,
19,20.
- #11... "Místicas" idem idem Pp. 64,65
- #12... "A Kempis" idem idem Pp. 71,72
- #13... "Ingenus" idem idem Pp. 242,
243.
- #14... "Amado Neruo, La Peralta y Rosas,"
Hernán Rosales. P. 23
- #15... "Ingenus," Poesías Completas, Amado Neruo. Pp. 242,
243.
- #16... "La Mañana del Poeta",
Alfonso Méndez Placarte. Pp. 73,74
- #17... idem idem P. 79
- #18... idem idem P. 97
- #19... idem idem P. 102

#20...	"La Mañana del Poeta,"				
		Alfonso Méndez Plancarte.	P.	104.	
#21...	idem	idem	P.	105.	
#22...	idem	idem	P.	108.	
#23...	idem	idem	P.	111.	
#24...	idem	idem	P.	108.	
#25...	idem	idem	P.	112.	
#26...	"Señor, yo no te pido", Poesías Completas.				
		Amado Nervo.	P.	946.	
#27...	A la Señorita Dolores Escutia," Poesías Completas.				
		Amado Nervo.	P.	849.	
#28...	"El Prisma Roto"	idem	idem	P.	160.
#29...	"Funambules",	idem	idem	P.	329.
#30...	"Almas que Pasan", Obras Completas, Vol.V.				
		Amado Nervo.	P.	52.	
#31...	"Serenidad", Poesías Completas,				
		Amado Nervo.	P.	430.	
#32...	"La Amada Inmóvil"	idem	idem	Pp.	532, 534.
#33...	"La Amada Inmóvil"	idem	idem	P.	516.
#34...	"Obsesión"	idem	idem	P.	53.
#35...	"Amado Nervo, La Peralte y Rosas",				
		Hernán Rosales.	P.	48.	
#36...	"La Amada Inmóvil", Poesías Completas,				
		Amado Nervo.	P.	557.	
#37...	"La Vieja Canción",	idem	idem	P.	358.
#38...	"La Amada Inmóvil",	idem	idem	P.	514.
#39...	"Serenidad",	idem	idem	P.	417.
#40...	"La Amada Inmóvil",	idem	idem	P.p.	521, 522.
#41...	"Elevación",	idem	idem	P.	645

#43...	"Expectación", Poesías Completas, Amado Neruo.	P.	656.	
#44...	"La Novia de Amado Neruo", Loreley.	P.	59.	
#45...	"Los Amores de Literatos Célebres" Emilio Faguet.	P.	127.	
#46...	"La Novia de Amado Neruo", Loreley.	Pp.	202, 203.	
#47...	"Los Balcones", Obras Completas.Vol.XVI, Amado Neruo.	P.	54.	
#48...	"La Novia de Amado Neruo", Loreley.	Pp.	33.	
#49...	idem	idem	Pp. 44,45.	
#50...	idem	idem	Pp. 51	
#51...	"Amado Neruo, La Peralta y Rosas", Hernán Rosales.	Pp.	60, 62	
#52...	"El Estanque de los Lotos", Poesías Completas, Amado Neruo.	P.	706	
#53...	idem	idem	P. 707	
#54...	idem	idem	P. 717	
#55...	"Sed", Poesías Completas, Amado Neruo.	P.	807	
#56...	"Amado Neruo, La Peralta y Rosas", Hernán Rosales/	P.	47	
#57...	"La Ultima Luna", Poesías Completas, Amado Neruo.	P.	970	
#58...	"La Señal",	idem	idem	P. 970
#59...	"De",	idem	idem	P. 971
#60...	"Dos Puntos",	idem	idem	P. 972
#61...	"Incipit Vita Nova",	idem	idem	P. 973
#62...	"El Viaje"	idem	idem	P. 975
#63...	"Con Todos los Amores",	idem	idem	P. 975
#64...	"Amado Neruo, La Peralta y Rosas", Hernán Rosales.	P.	66	

- #65... "Amado Nervo, La Peralta y Reese",
Hernán Reeseles. P. 66
- #66... "Martí y la Mujer" Armando Guerra. P. 210
- #67... idem idem P. 210
- #68... "La Mujer Moderna y su Papel en la Evolu-
ción Actual del Mundo" (Conferencias B.
Aires.- 1919), Amado Nervo. Pp.94,95
105
- #69... " idem idem 105
- #70... "Nervo, Poeta Amadísimo" Próspero Mirador.
Revista de Revistas - 24 de mayo 1936.
Núm. 1358.

BIBLIOGRAFIA .

- COESTER ALFREDO, Amado Nervo y su Obra. Montevideo.
Editorial Claudio García. 1922.
- DARIO RUBEN, Todo el Vuelo (Los Diplomáticos Poetas)
Madrid. "Mundo Latino."
- DARIO RUBEN, Amado Nervo (En su: Pensadores y Artistas)
Madrid.
- DUNDAS CRAIG GEORGE, The Modernist Trend in Spanish
American Poetry.
Published by the University of California,
Berkeley, Calif. 1934.
- ENGLEKIRK, The Influence of Edgar Allen Poe on the Spanish
American Literature.
Chicago, Illinois. 1933.
- FAGUET EMILIO, Amores de Literatos Célebres
Madrid. La España Moderna.
- GIMENO DE FLAQUER CONCEPCION, Mujeres, Vidas Paralelas.
Madrid. La España Moderna.
- GUERRA ARMANDO, La Mujer en la Literatura, (Martí y la
Mujer. Cuba. Ediciones Artemisa Libro.
- KRESS DOROTHY, Amado Nervo, (Confessions of a Modern Poet)
Boston, Bruce Humphries.-Ind. Publishers
1933.
- LORELEY, La Novia de Nervo. Editorial Lozano,
San Antonio, Texas, 1921.
- LORD JOHN, Mujeres, Biografías. (Great Women).
New York, James Clarke and Co. 1886.
- MARASSO ROCCA ARTURO, Amado Nervo (En su: Estudios de Li-
terarios).
Buenos Aires, "El Ateneo". 1920.
- NERVO AMADO, Obras Completas, Vols. I a XXIX.
Biblioteca Nueva, Madrid, 1935.
(Nueva Edición)
- OYUELA CALIXTO, Amado Nervo, Bibliografía y Crítica.
Biblioteca Nueva, Madrid, 1920.
- Ortiz de Montellano. Figura, Amor y Muerte de Amado Nervo.
Ediciones Xochitl, México, 1943.
- QUIJANO ALEJANDRO. Amado Nervo, el Hombre.
México.- Imp. de Murguía. 1919.

- REYES ALFONSO, Amado Nervo, (Advertencia).
Obras Completas, Vol. I.
Biblioteca Nueva, 1920.
- REYES ALFONSO, El Camino de Amado Nervo. Madrid.
Biblioteca Nueva, 1920.
- REYES ALFONSO, Tránsito de Amado Nervo. Santiago de Chile.
Editorial Encilla, 1937.
- REES LEONORA, Amado Nervo. (Tesis de la Escuela de Varona
1937.
- ROSALES HERNAN. Amado Nervo, La Peralta y Rosas.
México, 1926. Edición Herrero.
- SALADO ALVAREZ VICTORIANO, Amado Nervo, Biografía y
Crítica.
Imp. de Ancira Hnc. S/ Ochoa.
1899.
- WILLIAMS ESTHER TURNER, Amado Nervo, Mexico's Religious
Poet. San Antonio.
- URBINA LUIS, Amado Nervo (En: Nervo Amado, Poesías.)
Madrid, Biblioteca Nueva, 1920.
- VAZQUEZ SANTA ANA, Amado Nervo (En Bocanuevas Biográficas
de Hombres Ilustres Nacionales).
Homenaje a la Memoria del Poeta.
Publicado por la Universidad Nacional,
1919.
- Homenaje a la Memoria del Poeta. Publicado por la Univer-
sidad Nacional, 1919.

